



## Los bandos de Sena

Lope de Vega

Personas que hablan en ella.

TEODORA, dama.

FABIO.

RUFINO.

POMPEYO.

FAUSTINO, senador.

LISANDRO1, su hijo.

LEONARDO.

DONATO.

ANGÉLICA, dama.

CELIA, criada.

BELARDO.

SIRENTO.

DARINTO.

PANCREDO.

SABINO.

Un CAPITÁN.

Criados.

Un ALCAIDE.

PERSIO.

SEVERO.

-fol. 114v-

Acto I

Salen TEODORA, dama, en hábito de caballero, con una cruz de San Juan, FABIO y RUFINO.

FABIO  
Esta es Sena.

RUFINO  
¡Ciudad bella!

TEODORA  
¡Y república estremada!

FABIO  
¡Qué lustre se mira en ella!

RUFINO  
¡Qué fuerte!

FABIO  
¡Qué torreada!

TEODORA

¡Oh, cuánto me alegro en vella!

5

RUFINO

Es la patria dulce cosa.

FABIO

Da su memoria placer.

RUFINO

Es el centro en que reposa.

TEODORA

Vaya Rufino a saber

de una posada famosa.

10

FABIO

Parte, y dos cosas advierte.

RUFINO

¿Cuáles?

FABIO

Que sea limpia y clara.

RUFINO

Voy.

(Vase.)2

TEODORA

¡Oh ciudad noble y fuerte!

¡Oh patria! En fin, ¿quién pensara,

Sena, que volviera a verte?

15

FABIO

Por hacerme igual favor

al que en Nápoles me hiciste,

Lelio<sup>3</sup>, mi amado señor,

y porque me prometiste,

satisfecho de mi amor,

20

que luego, en llegando a Sena,

me dirías una historia,

de graves sucesos llena

que dieron fin a tu gloria

como principio a tu pena,

25

te suplico la refieras,

pues que ya habemos llegado.

TEODORA

¡Ay, Fabio! Si consideras

cuánto te quedo obligado,

¿por qué mi quietud alteras?

30

Quien descubre su secreto

de libre se hace sujeto,

mas, pues yo lo prometí,

escúchame atento.

FABIO

Di,

que nueva lealtad prometo.

35

TEODORA

En esta ciudad famosa,

de tantos ingenios patria,

que con república libre

es tan célebre en Italia,

hubo dos linajes nobles,

40

que su grandeza ilustraban

con mil notables varones

por las letras y las armas:

de Montanos era el uno,

sangre antiquísima y clara,

45

y el otro de Salinuenes,

gloria y honor de su patria.

Quiso la varia fortuna

que se trazase una caza

entre los más principales

50

destas dos ilustres casas.

Gallardos salen al campo,

que a competencia se a[r]maban

de plumas y de colores

e instrumentos de Diana;

55

los caballos, de ligeros,  
con adornos de oro y plata,  
ser ciervos y no caballos  
por el monte imaginaban;  
los perros, de mil colores,  
60  
saltando la yerba ensartan<sup>4</sup>  
perlas de blanco rocío  
en las agudas carlancas.  
Todos gritan, todos corren,

-fol. 115r-

como al darse una batalla  
65

los soldados acometen

al son de trompas y cajas.

Matan un ciervo tan grande

que la cabeza enramada

veinte y dos puntas tenían,  
70

y allí entre todos le acaban.

Comienza luego entre todos

una cuestión ordinaria

sobre qué perro, y quién

fue dueño de aquella hazaña,  
75

y, sobre decir los unos

que era el lebel de su casa,

y contradecir los otros,

vienen a malas palabras,

de palabras a las obras,  
80

pues, sacando las espadas,

más ha de veinte años, Fabio,

que no se han vuelto a las vainas.

Allí murieron algunos,

luego los amigos tratan  
85

de seguir a sus amigos,

y la ciudad desdichada

se divide en bandos toda,

matan hombres, queman cajas,

destruyen campos y haciendas,  
90



las calles en sangre bañan.

La familia Selinuena

venció la parte Montana

porque fue más poderosa

y fuerte que la contraria;  
95

mataron al padre mío

un Viernes Santo en la plaza,

porque apenas tales días

su privilegio gozaban;

Constancio, un hermano mío,  
100

con las dolorosas ansias

de ver en su sangre envueltas,

Fabio, las paternas canas,

con algunos deudos suyos

hizo tan crüel venganza,  
105

que el corazón del traidor

comió sin llegar la Pascua.

La ciudad, y el magistrado,

puesta aquella noche en arma,

quiso hacer un gran castigo  
110

en las dos sangres tiranas;

mi hermano se puso en cobro,

y al dejar su amada casa

tropezó conmigo (¡ay cielos!,

¡cuán tiranamente me ama!),  
115

y mirando que yo sola,

que soy mujer...

FABIO  
¡Cosa estraña!

TEODORA  
Repórtate.

FABIO  
¿Qué me dices?

TEODORA

¡Fabio, escucha! ¡Fabio, calla!

FABIO

¿Mujer?

TEODORA

Guárdame secreto.

120

FABIO

Yo cumpliré la palabra

si me diesen mil tormentos.

TEODORA

En fin, viendo que quedaba

desamparada y mujer,

y que la patria contraria

125

no perdonaba los niños

en los brazos de las amas,

de cinco años me sacó

de Sena, mi amada patria,

vistiome en hábito de hombre,

130

y por Flandes y Alemania

me trujo, hasta que dio vuelta

después de algún tiempo a Italia.

Pasose a Malta después,

y en las galeras de Malta

135

hizo tan honrados hechos,  
que le dieron la Cruz Blanca;  
era el caballero Lelio  
su nombre, y yo me llamaba

Fabricio, mas la Fortuna  
140  
tuvo envidia de su fama.

Murió Constancio, y yo, triste,  
sus obsequias celebradas,  
tomé sus propios vestidos

y pasé otra vez a Italia,  
145  
y fingiendo ser mi hermano,

-fol. 115v-

todos, como ves, me llaman,

Fabio, el caballero Lelio.

FABIO  
¿A qué efecto, o por qué causa?

TEODORA  
Porque con este disfraz,  
150  
segura de más desgracias,  
veré en Sena qué fin tuvo  
la enemistad destas casas,

si ha quedado algún pariente

o alguna hacienda de tanta  
155

como mis padres tenían,

o si los bandos se hablan,

de los que quedaron dellos,

las parcialidades guardan,

para que, si estoy segura,

160

diga mi nombre a mi patria.

FABIO

Notable industria y disfraz

que nadie podrá entender,

y con que podrás saber

si hay guerra o si están en paz,

165

si tienes hacienda o no,

o cuál amparo te queda.

TEODORA

Como descubrirme pueda

si la enemistad cesó,

viviré, Fabio, en mi tierra,

170

y en mi traje natural.

¿Qué es esto?

FABIO

Entre este jaral,

que el paso a aquel monte cierra,  
entró un perro, y me parece  
perdiguero.

TEODORA  
Sí será.  
175

FABIO  
A su dueño he visto ya.  
  
¡Gallardo, por Dios, se ofrece  
con un arcabuz al hombro!<sup>6</sup>

TEODORA  
Habrá perdices aquí.

FABIO  
¡Buen hombre de campo!

(Entre POMPEYO, como se pinta aquí.)<sup>7</sup>

TEODORA  
Ansí  
180  
a los cazadores nombro.

¡Por mi vida que es galán,  
y que el traje lo es también!

FABIO  
¡Bien me agrada!

TEODORA

A mí también.

POMPEYO

¿Parados a ver me están?

185

Yo quisiera, caballero,

ya que por verme os paráis,

con que a la caza mostráis

afición, que la que espero

hubiera salido aquí.

190

TEODORA

Y yo me holgara de ver

un tiro a ese brío hacer.

(Aparte.)8

¡Mas no había de ser en mí!

POMPEYO

¿Sois aficionado?

TEODORA

Soy

en extremo aficionado.

195

¡Buen arcabuz!

POMPEYO

Estremado,

y si os agrada os le doy,

que otros dos tengo tan buenos



para serviros.

TEODORA

No sé

qué agradecimiento os dé  
200  
desa afición por lo menos,

y no habiendo precedido

el haberos obligado,

si no es con haber mostrado

sin haberos conocido  
205

a vuestro talle afición.

POMPEYO

Tengo a mucho esa merced.

Aunque soy pobre, creed

que tengo gran corazón.

TEODORA

¡Buena llave!

POMPEYO

Labra aquí

210

un lilio<sup>9</sup> con gran primor.

Tomalde, por Dios, señor,

y servíos dél y de mí.

TEODORA

Cuando conmigo trujera<sup>10</sup>

algo a que poder ferialle,  
215  
aun me atreviera a tomalle,  
  
pero no de otra manera.

POMPEYO  
Agravio me hacéis notable,  
  
y el decir que os agradé  
  
poco en no tomar se ve  
220  
cosa tan vil.

TEODORA  
No se hable  
  
del valor de prenda tal,  
  
que la estima de ser vuestra  
  
-fol. 116r-  
  
el mucho que tiene muestra,

y que no la tiene igual.  
225

FABIO  
Una banda de perdices  
  
se ha levantado.

POMPEYO  
En el suelo

no las tiro.

TEODORA  
¿Pues?

POMPEYO  
Al vuelo.

TEODORA  
Detente.

POMPEYO  
¿Por qué lo dices?

TEODORA  
Porque lejos han parado,  
230  
y tengo qué te decir.

POMPEYO  
Si hay en qué os pueda servir,  
  
haré cuenta que he tirado.

TEODORA  
Yo soy de Sena.

POMPEYO  
¿Por Dios?

TEODORA  
Es sin duda.

POMPEYO  
Daros quiero  
235  
dos abrazos.

TEODORA  
(Aparte.11  
Yo primero

saber de cuál de los dos  
es este hidalgo parcial,  
porque yo soy Salinuene,  
y si es Montano me viene  
240  
para lo que pienso mal.)  
¿Han por ventura cesado  
dos bandos que en esta tierra  
veinte años se12 hicieron guerra?

POMPEYO  
Bien a mi costa han parado,  
245  
pues de todo el bando mío  
no hay más que yo, y una hermana  
que tengo.

TEODORA  
¡Cosa inhumana!

POMPEYO  
Pero en el cielo confío,  
que me ha de dar algún día  
250

venganza.

TEODORA

¿No está en vós muerto

el fuego?

POMPEYO

Sí está, por cierto,

que yo soy ceniza fría

de tanto incendio pasado.

TEODORA

¿Y el otro bando está bien?

255

POMPEYO

Sangre le cuesta también,

pero mejor ha quedado,

porque hay tres o cuatro casas

de gente muy poderosa.

Mi padre, menos dichosa

260

en estas montañas rasas,

esa casa me dejó

que miráis, en las postreras

de Sena, que en las primeras

de sus ciudadanos vio

265

ese campillo, esos prados

solo en memorias se cuenta

de tanta grandeza y renta.

TEODORA  
¿Qué valdrá?

POMPEYO  
Dos mil ducados.

Destos como y visto agora,  
270  
destos mi hermana sustento,  
que es la lástima que siento.

TEODORA  
¿Mora aquí?

POMPEYO  
En la ciudad mora,  
que allá tenemos los dos  
una casa razonable.  
275

TEODORA  
(Aparte.13  
¡A mi fortuna mudable  
estoy temiendo, por Dios!  
Mas, pues es fuerza, sabré  
si es mi parte, que me agrada  
de suerte que estoy turbada.  
280  
¡Tiemblo del cabello al pie!  
Deseo que sea contrario  
y que pariente no sea,

no porque mi sangre vea

libre de incendio tan vario,

285

sino porque aquí dejé

otros hermanos pequeños

entre mal seguros dueños,

y si aqueste dellos fue,

pesarame que los ojos

290

hayan al alma engañado,

pues que por ellos ha entrado

a darme dulces enojos,

que, desde que peregrino

con algún entendimiento,

295

no he tenido pensamiento

que de amor siga el camino.)

En fin, señor, vuestro bando

ha14 parado solo en vós,

pero cuál es de los dos

300

saber estoy deseando,

que soy dellos y salí

muy niño desta ciudad.

-fol. 116v-

POMPEYO

¿Que desta parcialidad

procedisteis?

TEODORA  
Señor, sí.  
305

POMPEYO  
Pues sabed que soy Montano,  
  
si sois Salinuene15 vós.

TEODORA  
De un bando somos los dos.  
  
Deteneos, dadme la mano.

POMPEYO  
¿Montano sois?

TEODORA  
Es sin duda.  
310

POMPEYO  
¿De quién sois hijo?

TEODORA  
Después  
  
os lo diré, si no es  
  
que la fortuna se muda,  
  
y con igual libertad  
  
ricos y pobres hablamos.  
315

POMPEYO  
¿Que otra columna tengamos  
  
de nuestra parcialidad



en mancebo como vós,  
tan caballero y soldado?

Seáis mil veces bien llegado.  
320

TEODORA  
Mil años os guarde Dios.

POMPEYO  
Volveré a mi hermana loca  
si os llevo, hacedme placer,  
que nos vamos a comer  
juntos. La sangre os provoca.  
325  
¡No me lo neguéis, por Dios!

TEODORA  
¿Quién fue vuestro padre?

POMPEYO  
Enrico

Montano.

TEODORA  
Tened, os suplico,  
que somos primos los dos,  
que fui hijo de su hermano  
330  
Silvio Montano.

POMPEYO  
¿Hay ventura

tan grande? Mi bien procura

el cielo.

TEODORA

Lelio Montano

es mi apellido.

POMPEYO

Y yo, primo,

Pompeyo Montano soy,

335

y pues vós lo sois desde hoy,

mucho más mi nombre estimo.

Seguidme.

TEODORA

Aguardo un criado.

POMPEYO

Enviarémosle a llamar.

TEODORA

(Aparte.16

¡Qué buen modo de engañar

340

y de jugar al trocado!

Su pariente finjo ser,

su enemigo soy mortal,

pero este ser natural

tiene más fuerza y poder.

345

El mancebo es a mi gusto,

gallardo, cortés, galán.

Si allá matándose están,

amar al prójimo es justo.)

¿Fabio?

FABIO

¿Señor?

TEODORA

Esto es hecho;

350

Lelio Montano me llama.

FABIO

Si tenemos mesa y cama

será invención de provecho,

que no quedan cien ducados

del dinero que sacaste.

355

TEODORA

Este es pobre, eso se gaste.

FABIO

Bueno. ¿Y después de gastados?

TEODORA

Pedir otros.

FABIO

¿Con qué luz?

TEODORA

Por esta cruz los darán.

FABIO

¿No será cruz de San Juan?

360

TEODORA

¿Pues qué?

FABIO

Demanda de cruz.

(Vanse. Entre[n] FAUSTINO, senador viejo, y LISANDRO, su hijo.)

LISANDRO

Has hecho un edificio que le alaba

toda Sena, señor, y en fin es digno

de un senador patricio, como eres.

FAUSTINO17

No estoy, Lisandro, muy contento agora.

365

LISANDRO

Pues, ¿qué puede tener que no te agrade?

La fábrica es bellísima, y el sitio

confina con el muro, que es grandeza

-fol. 117r-

de una casa de campo, los jardines,

los Elíseos que pintar solía

370

la ciega antigüedad, las claras fuentes

guardan sus perlas y cristales limpios

en casas de alabastro, jaspe y pórvido.

No sé qué falte para darte gusto,

si no es el ser ajena, porque a serlo

375

no dudo que en extremo te agradara.

FAUSTINO

Quisiérale añadir, Lisandro, un poco

de huerta hacia la puerta de los álamos,

que es darle más grandeza al edificio,

porque a mi parecer, ya que es en campo,

380

no escusa de tener alguna fruta,  
y un pedazo de bosque me agradara.

Tras esto, ya tú sabes que confina  
la casa, la heredad, huerta y hacienda

de Pompeyo Montano con la mía;

385

recibo pesadumbre en que me vean

desde sus corredores, que, en efeto,

las casas en el campo deso sirven,

que es retirarse un hombre sin testigos,

pues que por eso soledad se llama

390

y el concurso popular difiere.

LISANDRO

Pompeyo es pobre, y tiene, según dicen,

una hermana; yo creo que es forzoso

que venda su heredad para casalla.

Comprarla puedes tú, pues, siendo tuya,

395

en romper la pared de medianía

meterás en tu casa aquella hacienda,

que tiene huerta, bosque y otras cosas

que harán ilustre el edificio nuestro.

FABIO

Aconséjame bien. Por vida mía,

400

Lisandro, que me des contento en esto:

vele a llamar, y trata de la venta,

y en sabiendo su precio podéis juntos  
venirme avisar, que pagaré contado.

LISANDRO  
Voyle a buscar.

FABIO  
Si la heredad me vende  
405  
te mando cien escudos con que hagas  
una gala famosa, o calza, o cuera.

LISANDRO  
Vivas mil años. En palacio espera.

(Váyanse.)

-fol. 117v-

(Vanse, y entre[n] LEONARDO, caballero, y DONATO.)

LEONARDO  
Busca, Donato, ocasión

con que puedas entrar dentro.  
410

DONATO  
Mira que es fuerte ocasión,  
y que puede algún encuentro  
ser azar de tu afición.

LEONARDO  
¿Por qué, siendo tú discreto?

DONATO

Que no lo soy te prometo,

415

ni tú lo debes de ser:

yo en quererte obedecer,

o tú en perderle el respeto.

Aunque ella tiene belleza,

es de tu enemigo hermana:

420

buscarla es poca nobleza,

quererla es cosa liviana,

solicitarla es bajeza.

Tus muertos padres y abuelos

a manos de sus mayores

425

destos enemigos celos,

destos tus locos amores,

se están quejando a los cielos.

¿Sangre habías de querer

deste linaje Montano,

430

aún estando fresca ayer

la de aquel tu padre anciano?

¡De mármol debes de ser!

¿El hermano que perdiste

y la bellísima hermana

435

no te mueven más?



LEONARDO

¡Ay, triste!,

¿a la violencia tirana

de Amor, qué mortal resiste?

Bien sé que soy Salinuene,

y la obligación que tiene

440

cualquiera deste apellido,

mas culpa a quien me ha traído,

que dentro del alma viene.

Bien sabes que la belleza

de Angélica, mi enemiga,

445

a conocer la grandeza

con admiración obliga

la misma naturaleza.

Yo la vi, y en aquel punto

el odio, y enemistad,

450

troqué en amor.

DONATO

Pues pregunto:

¿amor es necesidad,

que todo lo rinde junto,

o cierto consentimiento?

Queda el alma en confianza

455

del fin que al entendimiento

promete aquella esperanza

que fabrica el pensamiento.

LEONARDO

Amor es un accidente

que a los principios consiente

460

el alma.

DONATO

Pues no consientas,

para que agora no sientas

lo que tu espíritu siente.

LEONARDO

Donato, yo no querría

remedio, pues no le espero

465

en tanta filosofía,

pues tan llanamente quiero

la bella Angélica mía.

Sea sangre del linaje

que la del mío acabó,

470

sea deshonra, sea ultraje,

su hermosura me mató,

que es cielo en humano traje.

Yo quise un ángel en velo

mortal, que a rendir obliga

475

todas las almas del suelo;

yo no adoro a mi enemiga:

amo un ángel, amo a un cielo.

Ya me resistí, y entré

en mí, y a solas conmigo

480

nuestra enemistad traté,

pero amar a mi enemigo

es justa ley de mi fe.

Llega, procura que vea

mi Angélica, no repares

485

que sangre enemiga sea.

-fol. 118r-

DONATO

Que a tanto mal te declares,

¿quién ha de haber que lo crea?

LEONARDO

Necio, enfermo estoy de amar.

Todo el mal, y más el mío,

490

curan contrarios mejor:

con calor se cura el frío,

y el frío cura el calor.

Ve y harás lo que te digo.

DONATO

Aquí sale una criada.

495

(Entre CELIA.)

CELIA

[Aparte.]

¡Buen huésped! Dios me es testigo

que estabas bien empleada.

DONATO

Hablando viene consigo.

¡Ah, mi señora!

CELIA

¿Quién llama?

DONATO

Una palabra.

CELIA

Y de presto,

500

que hay dos huéspedes de fama

y tengo de echar el resto

en limpia comida y cama.

DONATO

La cama envidio si alguno

la piensa ocupar con vós.

505

CELIA

De eso irá el huésped ayuno.

DONATO

A mal tiempo...

LEONARDO  
¿Cómo?

DONATO  
Hay dos

huéspedes.

LEONARDO  
¡Quién fuera el uno!

Pregunta quién son.

DONATO  
Sí haré.

¿Qué huéspedes hay en casa?  
510

CELIA  
¡Gallardos son, por mi fe!

DONATO  
¿Acaso es gente que pasa?

CELIA  
¿Qué os va en que pase o que esté?

Un primo de mi señor,

del hábito de San Juan,  
515  
es de los dos el mayor.

DONATO

¡Qué mal tus negocios van!

LEONARDO

Así es condición de amor.

DONATO

Caballero mozo y primo,

de Cruz Blanca y de buen talle,

520

es el huésped.

LEONARDO

Desanimado,

y porque estoy en la calle

la voz y quejas reprimo,

mas, pues hay buena ocasión,

dale a Celia mi papel,

525

no esperando galardón,

mas porque tenga por él

noticia de mi pasión.

DONATO

No le vendrán, dama hermosa,

bien los huéspedes sospecho

530

a vuestro dueño.

CELIA

No hay cosa

que pueda a su noble pecho,

si es justa, ser enojosa.

DONATO  
Pompeyo es pobre.

CELIA  
No es rico.

DONATO  
¿Huéspedes a un pobre es bueno?  
535

CELIA  
¿Y si es primo?

DONATO  
No replico;

parece que das veneno

con ese despacho y pico,

y así te dé Dios ventura

cuando guises, cuando friegues,  
540

cuando en toda coyuntura

sacudas, limpies, estriegues

o vacíes en noche oscura,

cuando laves y jabones,

cuando tiendas y almidones,  
545

cuando hagas o deshagas

la cama, que satisfagas

mi alma de dos razones:

la primera, si has sabido

desto que llaman Amor,  
550  
por otro nombre Cupido,

y si su dulce asador

te ha penetrado el sentido;

la otra, si admitirás

un hombre de algunas prendas,  
555  
mis ojos, si libre estás.

CELIA

Oye, que quiero que entiendas

mi pensamiento no más.

Así te dé Dios ventura

cuando al caballo regales,  
560  
cuando en lacayil figura

con tus espaldas iguales

su blanca frente en altura,

cuando le echés, como debes,

la cebada en su lugar,  
565

-fol. 118v-

cuando el alcacer le lleves,

cuando le lleves a herrar,



cuando puesto el mandilejo

rasques, sea bayo o sea rucio,

con la almohaza el pellejo  
570

más resplandeciente y lucio

que limpio cristal de espejo,18

cuando el cabo de la vela,

pegando al negro rincón

con hambre, que es buena espuela,  
575

cenés la corta ración,

que no tengo qué me duela

ni lo que llaman Cupido:

en la corte anda perdido,

en poderosos porfía,  
580

entre negros fantasía

y entre doncellas marido

me ha dado con asador,

ni con flecha, ni con flecho,

ni sé qué es gusto o rigor,  
585

porque tengo a prueba el pecho

a mosquetazos de amor.

DONATO  
Pues admite en tu servicio  
un caballero.

CELIA  
¿Quién?

DONATO  
Yo.

CELIA  
¿Ese es tu oficio?

DONATO  
Es mi oficio.  
590

CELIA  
¿Que no andas a pie?

DONATO  
Yo no.

CELIA  
¡Bravo vicio!

DONATO  
Estoy de vicio.

CELIA  
¿Retócale el alcacer  
del rocín de su señor,

di, a oficial de placer?  
595

DONATO  
Más me retoca tu amor.

CELIA  
Adiós, que tengo qué hacer.

DONATO  
Oye.

CELIA  
¿Qué quieres?

DONATO  
Que des

este papel a tu ama.

CELIA  
Si me dices de quién es.  
600

DONATO  
Leonardo, amiga, se llama.

CELIA  
¿Dónde te veré después?

DONATO  
En tu calle me hallarás  
rondando con mi señor.

CELIA  
¿Es este?

DONATO  
El que viendo estás.  
605

CELIA  
El de la cruz es mejor;

no hay duda, querranle más.

Tarde llego, porque creo

que anda entre los dos que digo

el amor hecho correo.  
610

DONATO  
¿Qué?, ¿es galán?

CELIA  
Dios me es testigo

que arrastra cualquier deseo,

tanto, que yo...

DONATO  
Dilo todo.

CELIA  
... le quiero.

DONATO  
Ponte de lodo.

CELIA

¡Ay, que tiene un rostro bello,  
615  
que apenas el primer vello

cubre el labio!

DONATO

¿De qué modo?

CELIA

¿Nunca has visto una camuesa?

DONATO

De tu mal gusto me pesa,

y de que no te alborote

620

mas un gallardo bigote

que todo el rostro atraviesa.

CELIA

¡Quita allá!

DONATO

Detente.

CELIA

Adiós.

(Vase.)

DONATO

Yo pienso que has escuchado

lo que pasa entre los dos.

625

LEONARDO

Abrasado estoy, y helado,

vós por otro y yo por vós.

¡Ay de mí, Donato amigo!,

que mayor venganza he dado

a Pompeyo, mi enemigo,

630

con haber su hermana amado,

que en tanta muerte y castigo

hasta aquí me ha muerto amor,

agora me matan celos.

Mas veré al competidor

635

si no me privan los cielos

del heredado valor.

Llama, y di que un caballero

busca al señor capitán.

DONATO

¿Qué capitán?

LEONARDO

Así espero

640

que el de la cruz de San Juan

salga a ver lo que le quiero.

DONATO19

¿Y después qué le dirás?

LEONARDO

Preguntaré por un hombre

que no haya visto jamás.

645

-fol. 119r-

DONATO

Pues piensa entretanto el nombre.

LEONARDO

Llama aprisa.

DONATO

Loco estás.

Quedo, que vienen aquí.

LEONARDO

Y mi Angélica también.

¡Ay, cielos, doleos de mí,

650

que lo que mis ojos ven

ya me ha muerto!

DONATO

¿Estás en ti?

(ANGÉLICA, dama, CELIA, criada, POMPEYO, su hermano, TEODORA, con su hábito de San Juan, y FABIO.)

ANGÉLICA

No es lisonja encarecer,

señor primo, lo que estimo



verme honrar de tan buen primo.  
655

LEONARDO  
Donato, no hay más que ver.

DONATO  
¿Cómo?

LEONARDO  
El de la cruz es tal,  
que a su talle y compostura  
rindo mi corta ventura.

DONATO  
No te rindas, que haces mal,  
660  
porque si aqueste es mejor,  
es justo que consideres  
que las señoras mujeres  
siempre escogen lo peor.

En peligro están los buenos,  
665  
y si juzgan desta suerte,  
es fuerza que han de quererte,  
siendo el que mereces menos.

TEODORA  
Prima, porque vós sabéis  
cuán sin méritos estoy,  
670  
nombre de lisonja doy

a la merced que me hacéis.

De vuestra parte yo creo

que suple vuestro valor

mis faltas, no de mi amor,  
675

donde es gigante el deseo,

pero de mi humilde ser,

aunque, pues soy sangre vuestra,

ella misma el valor muestra

que por vós viene a tener.  
680

POMPEYO

Yo quiero poner en paz

estas vanas cortesías.

ANGÉLICA

Verdades eran las mías.

TEODORA

Soy de ese bien incapaz.

LEONARDO

[Aparte.]

Perdime. ¡Gentil presencia!

685

¡Justos celos! ¡Lindo talle!

¿Cómo quiere amor que calle

quitándome la paciencia?

¿No bastaba pretender

una mujer, mi enemiga,

690

sino que a temer me obliga

que ha de ser de otro mujer?

DONATO

¿No eres necio?

LEONARDO

Pues no.

DONATO

¿No ves que los desta cruz

no se casan?

LEONARDO

¡Oh!, ¿qué luz

695

a mi noche amaneció?

Como sol has ilustrado

la escuridad del sentido,

pero para ser querido,

¿qué importa el no ser casado?

700

Demás que podrá dejalla

para casarse con ella.

DONATO

¿La cruz dejará por ella?

LEONARDO

Si amor le obliga a gozalla,

y sí hará por tal mujer.  
705  
Ya se oscureció mi luz.

DONATO  
Y dirá: «Arrima esta cruz,  
que este son no has de perder»,  
que así dizque lo decía

el sacristán de Paradas  
710  
cuando la danza de espadas  
en las procesiones vía.

LEONARDO  
Quiero hablalle, mas no puedo.

DONATO  
¿Qué temes?

LEONARDO  
Hame vencido

en la guerra del sentido,  
715  
y tengo a sus armas miedo.

DONATO  
Llega, que si amor es luz.

¿Qué importa el vano temor?

LEONARDO  
Es demonio este mi amor  
que se espanta de la cruz.

720

Llegaré pues.

POMPEYO

¿Qué es aquesto?

-fol. 119v-

¿Hombre Salinuene aquí?

No ha quedado sangre en mí

ni el corazón en su puesto.

¿Qué es esto, Angélica?

ANGÉLICA

Yo,

725

¿qué puedo saber, Pompeyo?

LEONARDO

La fama, el común plebeyo

comendador, me avisó

de vuestra buena venida,

y porque en Malta he tenido

730

cierto amigo, y este ha sido

parte de mi sangre y vida,  
vengo a informarme de vós,  
si Pompeyo da lugar.

POMPEYO  
Por mi bien os puede hablar.  
735

LEONARDO  
Seguro vengo, por Dios,  
que a esta casa yo le guardo  
más que a mi sangre respeto.

POMPEYO  
Que no os ofende prometo  
su dueño, señor Leonardo,  
740  
y así podréis informaros  
de mi primo muy seguro.

LEONARDO  
Saber de este hombre procuro,  
sin ánimo de enojaros.

TEODORA  
¿Tiene la cruz ese hidalgo?  
745

LEONARDO  
Sí, señor.

TEODORA  
El nombre espero.

LEONARDO  
Otavio.

TEODORA  
Ese caballero,  
  
si para testigo valgo,  
  
está cautivo en Argel.

LEONARDO  
¡Gran desdicha!

TEODORA  
¿Aquesto pasa?  
750

LEONARDO  
¿Podré venir a esta casa  
  
de espacio a informarme dél?

TEODORA  
Podéis cuando vós queráis,  
  
y el cielo os guarde.

LEONARDO  
Y a vós  
  
gran maestro os haga Dios.  
755

TEODORA  
Para que de mí os sirváis.

LEONARDO

Ven, que voy muerto, ¡ay de mí!,

de celos del capitán.

DONATO

Tus enemigos están

más muertos de verte aquí.

760

LEONARDO

Será matarle gran prueba

de mi amor.

DONATO

La cruz es blanca.

LEONARDO

Yo la haré roja si es blanca.

Para su entierro la lleva.

(Vanse.)

POMPEYO

¿Es posible que llegue atrevimiento,

765

Angélica, al de aqueste mi enemigo?

TEODORA

Ser yo la causa deste enojo siento,

mas parece que viene como amigo.



POMPEYO

¿Qué amistad puede haber, qué fundamento

de amor, de fe ni de lealtad conmigo,  
770

si de padres, hermanos, si de abuelos

la sangre clama a los airados cielos?

¡A mi casa Leonardo Salinuene,

hijo de aquel traidor y de otro hermano!

TEODORA

Este es mi hermano, Fabio.

FABIO

Aquí conviene

775

fingirte en sangre y en valor Montano.

TEODORA

¿Que este villano a tus umbrales viene,

ensangrentados de su propia mano?

¿Quieres que cuando vuelva le matemos?

ANGÉLICA

Primo, ¿qué es esto? ¿Vós hacéis extremo?

780

¿Vós queréis renovar la desventura

de vuestra sangre? ¿Vós le dais consejo

-fol. 120r-

a Pompeyo, en que intente esa locura?

TEODORA

Soy hombre, soy soldado y no soy viejo.

¡Vive Dios que en su rostro me figura,

785

no como limpio, mas sangriento espejo,

el estrago pasado en mi linaje!

ANGÉLICA

¡Quedo, por Dios! La cólera se ataje.

TEODORA

Por esta cruz del precursor de Cristo,

que fue luz del Jordán, voz del desierto,

790

que por vós solamente me resisto

de no le haber con la que ciño muerto.

¡Aquí viene el infame!

ANGÉLICA

No le he visto,

aunque es vecino en este umbral, por cierto.

Primo, aunque sois soldado, ya no es justo

795

que renovéis nuestro mortal disgusto.

Mirad que la república de Sena

tiene mandado, pena de la vida,

que ninguno debajo desta pena

pueda hablar a persona forajida,

800

que si el hablar, como sabéis, condena,

¿qué pena no tendremos merecida,

si sacas de la vaina aquella espada

que ha veinte años y más que está envainada?

Viva Leonardo, porque alegre pueda

805

vivir Pompeyo, que si fue atrevido,

es porque al rico es bien que se conceda

más libertad que al pobre y abatido.

TEODORA

¿Que, pena de la vida, hablar se veda,

Angélica, a cualquiera forajido?

810

ANGÉLICA

Así por la República se manda.

TEODORA

Mucho ese bando mi rigor ablanda.

(Aparte.20

¿Qué haré, que por Pompeyo estoy perdida?

Y Leonardo me dicen que es mi hermano;

declararme será perder la vida.

815

¡Qué variedad del pensamiento humano!

Pero por dicha he sido conducida

del cielo aquí, para que por mi mano

estas parcialidades enemigas

vengan a estar en paz, y a estar amigas.)  
820

CELIA  
A hablarte viene el hijo de Faustino.

POMPEYO  
¿Quién es Faustino?

CELIA  
Senador de Sena.

-fol. 120v-  
POMPEYO  
Di que entre.

(Sale LISANDRO.)

LISANDRO  
Porque escuses el camino

que, para hablarte, el Senador ordena,

yo vengo en su lugar.

POMPEYO  
Yo soy indigno,  
825  
y así como esta casa estaba ajena

de tal merced en tan alegre día,

no os salí a recibir como debía.

(Mira LISANDRO a ANGÉLICA.)

LISANDRO

Señor, mi padre, un hombre que en efeto...

(Túrbase.)

Es mi padre, y yo... porque... cuando...  
830

POMPEYO

¿Traéis algún<sup>21</sup> disgusto?

LISANDRO

Sois discreto,

cierta pasión me estáis adivinando.

En efeto mi padre, dando efeto

a lo que está mi padre deseando,

cuando con atención mira las cosas

835

que el cielo hizo en tanto extremo hermosas,

sucede que no puede el sentimiento.

POMPEYO

¿Qué me decís?

LISANDRO

Que perdonéis os ruego,

que aparte os hablaré.

POMPEYO

Por Dios que siento

que estéis con tan mortal desasosiego.

840

LISANDRO

(Aparte.)<sup>22</sup>

Divino rostro, el alma, el pensamiento

me habéis llevado a vuestro dulce fuego,  
la razón he perdido, y el sentido,  
y así el discurso fue también perdido.

¡Gentil embajador mi padre envía  
845  
para negocio que le importa tanto!

¡Ay divina mujer!, ¡ay sol de un día!,  
que me abraso para volverme en llanto  
libre de veros, donde estoy venía.

¡Estraña turbación! ¡Terrible espanto!  
850  
Ninguna cosa en término tan breve  
con más poder que la hermosura mueve.

Por el cielo divino que me mira,  
que me quedé como si a un rey hablara,

-fol. 121r-

y la primera vez dicen que tira  
855

rayos de luz y de temor su cara.

Ser la fama de Angélica mentira,

y que es mayor, la vista lo declara,

pues apenas la vi cuando perdido

apenas de sentir tengo sentido.

860

POMPEYO

¿Qué será aquesto que suspende a este hombre?

LISANDRO

Pompeyo, el Senador mi padre dice,

que ya sabes el gusto con que hace

aquella casa que a la tuya alinda,

parécele que queda el edificio

865

corto y estrecho; dice que le vendas

tu casa y huerta, y que le pongas precio.

Perdona el no te haber primero hablado,

que venía con cierta pesadumbre,

que me ha dado un criado que tenía

870

por más fiel de lo que agora veo,

pues me lleva a Milán algunas cosas

que estimaba en más precio que valía.

POMPEYO

De tu disgusto, mi Lisandro, tengo

el que es razón. En lo demás que toca

875

a vender a tu padre aquella hacienda,

respondo que, aunque soy pobre, y tan pobre  
que no tengo más renta, era bajeza,  
siendo reliquias de tan noble padre,  
y ya como solar de su hidalguía  
880  
borrar con ella el nombre de Montanos,  
y así por ningún precio puedo agora  
servir al Senador.

LISANDRO  
Vente conmigo,

que tiene tanto gusto de compralla  
que no me atreveré darle respuesta,  
885  
que ha de sentir como la muerte misma.

Allá podrás de espacio persuadille  
con razones tan justas y conformes  
al valor heredado de tus padres.

POMPEYO  
Lelio.

TEODORA  
Primo.

POMPEYO  
Los dos a hablarle vamos.  
890

TEODORA  
Yo quiero acompañarte.



FABIO  
¿Iré contigo?

TEODORA  
Ven, Fabio, porque busques a Rufino.

POMPEYO  
Adiós, hermana.

TEODORA  
Prima, adiós.

ANGÉLICA  
El cielo

os guarde.

CELIA  
¿De qué estás suspensa y triste,  
después que al caballero Lelio viste?  
895

-fol. 121v-  
ANGÉLICA  
Celia, aqúeste caballero,  
si en dos palabras lo digo,  
me ha muerto como enemigo,  
y como amigo le quiero.

¡Pluguiera a Dios que mi hermano,  
900  
de mi desventura ajeno,  
no me trujera el veneno  
que hoy me da amor de su mano!

Pero pues él trujo aquí

lo que no entiende ni ve,  
905

de lo que ella causa fue,

no me ponga culpa a mí.

CELIA

Tres cosas te han sucedido

notables hoy.

ANGÉLICA

¿Cuáles son?

CELIA

De tu primo la pasión,

910

que las demás daño han sido,

la de aqueste caballero

que agora se va de aquí,

pues en los ojos le vi

lo que en tu amor considero,

915

y otra cosa que te puede

mover a risa.

ANGÉLICA

¿Y cuál es?

CELIA

Como palabra me des

de que sepultado quede

su amor en eterno olvido,

920

te daré un papel de un hombre

que para decir su nombre

mil veces perdón te pido.

ANGÉLICA

¿Es que el mayor enemigo

que tengo me quiere bien?

925

CELIA

De que te adora también

es este papel testigo.

Leele, por vida mía.

ANGÉLICA

¿Que le lea?

CELIA

¿Por qué no?

¿A ese talle le obligó

930

a amar lo que aborrecía?

ANGÉLICA

Muestra, que me has persuadido.

CELIA

Eres mujer, y deseas

saber.

ANGÉLICA  
Cuando no lo leas

me dirás que yerro ha sido.  
935

(Salen TEODORA y FABIO.)

TEODORA  
Luego que salí de aquí

Pompeyo ir solo acordó,

y que no volviese yo

por no dar sospecha en mí.

Procedió como discreto,  
940  
que yo llevaba temor

que me viese el Senador,

que esto es mentira en efeto,

y cuando el que tiene vara

pregunta al más atrevido,  
945

turba y confunde el sentido

y mira el alma en la cara,

porque en el error la voz

sale del alma a decir

que comiencen a escribir,  
950  
con que confiesa el temor.

Angélica y Celia están

viendo un papel. ¡Bien, por Dios,

escondeisle!

ANGÉLICA  
No de vós.

TEODORA  
¿Es secreto?

ANGÉLICA  
Y de un galán.  
955  
No os disgustéis, mas sabed,  
que Leonardo, mi enemigo,  
anda de amores conmigo.  
Si lo queréis ver, leed.

TEODORA  
([Aparte.]  
¡Oh, qué notable contento!  
960  
Mi hermano la tiene amor,  
y yo a Pompeyo, el mayor  
que ha tenido pensamiento.  
Fingirme quiero celoso.)  
¡Dichoso el que ha merecido  
965  
ser con vós tan atrevido!  
No quiero decir dichoso.

-fol. 122r-  
ANGÉLICA  
Si fuera en rostro un ángel de los cielos,

o, como fue Absalón, Leonardo fuera,  
si su frente más oro enriqueciera  
970  
que al rojo dios que adornan Delfo y Delo  
y si con más doseles y más velos  
que el monarca mayor se descubriera,  
y si las armas y piedad tuviera  
que a Dido dieron fuego, a Juno celos,  
975  
cuando tuviera de Sansón la trenza,  
el brazo de Héctor, del Amor la aljaba,  
de Jasón la ventura y la vergüenza,  
por la sangre que apenas hoy se lava  
no le tuviera amor, que amor comienza  
980  
por amistad, aunque en disgusto acaba.

(Vase.)

TEODORA  
Enojada se partió.

CELIA  
Aborrece a su enemigo.

TEODORA  
Si pretende ser su amigo,  
injusto nombre le dio.  
985

CELIA  
Sospecho que os tiene amor.

TEODORA

¿A mí? ¿Por qué?

CELIA

Porque el cielo

cubrió de ese humano velo

la cifra de su valor,

que sois tal, que estoy temblando

990

de mirarme junto a vós.

TEODORA

¿Quiéresme bien?

CELIA

Sí, por Dios.

TEODORA

Fabio nos está escuchando.

Venme aquesta noche a ver,

y fíngeme descalzar,

995

que quiero darla un pesar

y quiero hacerte un placer.

CELIA

Porque Fabio no lo entienda

no te doy dos mil abrazos.

Adiós, alma destes brazos.

1000

TEODORA

Adiós, mi querida prenda.

(Vase.)

FABIO

¿Qué es lo [que] esta te decía?

TEODORA

Quiéreme esta noche hablar.

FABIO

¿Cómo hablar?

TEODORA

En mi lugar,

Fabio, ponerte querría,

1005

que importa al suceso mío

agradar esta criada.

FABIO

Pues dala por engañada.

TEODORA

En la oscuridad confío,

que detrás de la cortina,

1010

Fabio, escondido estarás.

FABIO

Ahora me obligas más.

Tu amor a servirte inclina.



TEODORA

No me lo has de agradecer,

Fabio, pues que mujer soy,  
1015

porque en efeto te doy

lo que no puedo comer.

Verás sucesos gallardos

dando la noche favor.

FABIO

Sí, que de noche, señor,  
1020

todos los gatos son23 pardos.

(Vase.)

Acto II

Salen LEONARDO y DONATO.

LEONARDO

Si no hay en palabras más

ni aun en lágrimas remedio,

¿cuál será, Donato, el medio

que impida el fin de mis días?

Busquemos yerbas que tengan

5

virtud contra la dureza

de una mujer.

DONATO

Es bajeza,

ni que tus méritos vengan

a valerse de invenciones

que intentan flacas mujeres.

10

LEONARDO

Luego, ¿no hay hechizos?

DONATO

¿Quieres

que te diga en dos razones

cuáles son los verdaderos?

LEONARDO

Eso deseo saber.

DONATO

Hechizos contra mujer

15

son regalos y dineros,

contra los hombres lo son

buen trato y limpia hermosura.

¿Qué hechizo, yerba y figura,

que todo es vana invención,

20

como levantarse al alba

un ángel de perlas hecho,

que en el cristal de su pecho

pueden hacer al Rey salva

doce jazmines por dientes

25

en otros tantos rubíes,

cuyos labios carmesíes<sup>24</sup>

están diciendo a las gentes

que los muerdan, que los piquen,

como la abeja a la flor,

30

para que su dulce amor

al fuego de amor apliquen?

Cuando una cara amanece

como suele un cuartanario,

y no tiene un boticario

35

más botes que la merece,

cuando las ojeras son

dos lirios y la boca

parece en abierta plaza

catadura de melón,

40

cuando el arquilla cruel

cubre estas caras de arpías

de Albayaldas el de Olías

y Solimán el de Argel,

entonces han de buscar

45

embelecos y mentiras.

LEONARDO

Con tus locuras me admiras.

DONATO

No te debes admirar

que hechizos ninguno crea,

que los buscó por engaños

50

mujer de quince o veinte años,

puesto que fuese muy fea.

Cuando ya la edad declina

y se arruga como col

la tez hermosa que al sol

55

era un templo clavellina,

entonces anda el conjuro,

el gato negro y las habas

contra voluntades bravas

y contra el pecho más duro.

60

Por tu vida, mi señor,

que no te valgas de enredos.

LEONARDO

¿Y de mis celosos miedos

no ha de cesar el rigor?

DONATO

Ya le dije al capitán

65

que le esperabas aquí.

-fol. 123r-

LEONARDO

¿Vendrá?

DONATO  
Sospecho que sí,

él y su Fabio vendrán.

LEONARDO  
¿No son estos?

DONATO  
Ellos son.

(Salen TEODORA y FABIO.)

TEODORA  
Aquí pienso que me espera.  
70

FABIO  
Esta venida impidiera  
si sospechara cuestión,  
pero viendo que es tu hermano,  
que le hables será justo.

TEODORA  
Procurar quiero su gusto.  
75

LEONARDO  
¿Qué gente?

TEODORA  
Lelio Montano.

LEONARDO

Ese nombre que algún día

la sangre me alborotó

hoy al corazón le dio

una segura alegría.

80

¡Ay, capitán!, por el cielo

que nos cubre, y las estrellas

que nos oyen, por las bellas

plantas deste verde suelo,

que si vuestra profesión

85

el casamiento os impide,

y el parentesco os divide,

como es tan justa razón,

que me dejéis pretender,

que no me matéis de celos,

90

que no me eclipséis los cielos

desta adorada mujer,

que si lo viene a ser mía,

nadie duda que se ataje

del uno y otro linaje

95

la furia aquel mismo día.

No os llamé para cuestión,

si lo habéis imaginado,

como caballero honrado

de tanta satisfacción,

100

sino para suplicaros

me aseguréis deste miedo,

si con esta humildad puedo

a lo que os pido obligaros.

Angélica, mi enemiga,

105

es la Troya en que me abraso;

lo que por sus ojos paso,

el mismo efeto os lo diga.

Vós no la podéis querer

más que yo, siendo tan nuevo

110

el verla, y aunque mancebo,

adonde amor suele hacer

tan presto cualquiera tiro,

aún no estaréis de tal suerte

que de la vida a la muerte

115

solo se ponga un suspiro.

Lelio, mi hacienda tenéis,

mi casa, mi compañía,

con que de la prenda mía

la esperanza me dejéis.

120

Tendréis más imperio en mí

que Constancio si viviera,

o aquella hermana que fuera

hoy vuestra mujer aquí,

y si parece, estad cierto

125

que os la daré por mujer,

con dote que pueda ser

seguridad del concierto.

¿Qué me decís?

TEODORA

Aguardad,

hablaré con Fabio.

LEONARDO

¡Ha cielos,

130

templad la furia a mis celos

o el fuego de amor templad!

TEODORA

Fabio, ¿no ves de la suerte

que mi hermano está celoso?

FABIO

Es caso maravilloso

135

verle de amor a la muerte

y de celos de su hermana.

TEODORA

¿Y no ves cómo me ofrece

a su hermana si parece?



FABIO

No ha sido promesa vana,  
140  
pues, en fin, has parecido,

mas, ¿cómo pudiera ser

ser de ti misma mujer

o de ti misma marido?

TEODORA

Casarme quiero conmigo,  
145

-fol. 123v-

pero yo haré de tal modo

que se pacifique todo,

puesto que soy tu enemigo.

Leonardo, tal afición

a tu desdicha he cobrado,  
150

que por ser cual soy soldado

y cumplir mi obligación,

si estas paces se concertan,

haré que puedas gozar

de Angélica.

LEONARDO

Da lugar

155

que mientras mis ojos cuestan

en lágrimas su veneno,

bese mil veces tus pies.

TEODORA

Oye primero que estés

de tal esperanza lleno.

160

Dame palabra de darme

a tu hermana en pareciendo,

que esta cruz dejarla entiendo

si tanto acierto en casarme.

LEONARDO

¿Cómo? ¿Casarte con ella?

165

Y conmigo, ¡vive Dios!,

y si es poco con los dos,

todo el linaje atropella.

Darete tíos y tías,

sobrinos, primos, ¿qué quieres?

170

Los hombres y las mujeres,

Lelio, gozarás a días.

¡Vive Dios que sea tu esclavo!

TEODORA

Pues quedo, que si eres cuerdo

gozarás del bien que pierdo.

175

LEONARDO

Amor, tu piedad alabo;

reducíste me a la vida.

TEODORA

Quedo, y escóndete aquí.

Angélica adora en mí,

mi voluntad es fingida.

180

Para que venga a ser tuya

has de fingir que soy yo.

LEONARDO

Seré tú, y tú quien me dio

la vida, que esta alma es suya;

seré lo que tú quisieras:

185

piedra, planta, árbol o fiera;

seré un ave, una quimera,

una sombra de quien eres;

seré un monte, un mar profundo,

una noche temerosa;

190

seré un necio, que es la cosa

que más aborrece el mundo.

TEODORA

Quedo, que yo he concertado

que esta noche le hablaría,

porque antes que salga el día

195

y aparezca el sol dorado

habemos de ir a la huerta.

¿Ya la sabes?

LEONARDO

Bien la sé,

que allí dio vida a mi fe,

y fue mi esperanza muerta.

200

TEODORA

Ponte a mi lado, y advierte

que has de hacer lo que te digo.

LEONARDO

Lelio, no temo contigo  
ni la vida, ni la muerte.

(ANGÉLICA en alto.)

ANGÉLICA  
¿Es Lelio?

TEODORA  
Y quien os adora.  
205

ANGÉLICA  
¿Estáis solo?

TEODORA  
Solo estoy.

ANGÉLICA  
Mucho os quiero.

TEODORA  
El alma os doy.

ANGÉLICA  
¿Cúyo sois?

TEODORA  
Vuestro, señora.

ANGÉLICA  
¿Sois mi esposo?

TEODORA

Sí.

ANGÉLICA  
¿Y la cruz?

TEODORA  
Darela al dueño.

ANGÉLICA  
Jurad.  
210

TEODORA  
Mi palabra a vos empeño.

ANGÉLICA  
¿Y el alma?

TEODORA  
No vive en mí.

ANGÉLICA  
¿Por qué?

TEODORA  
Porque la tenéis.

ANGÉLICA  
Dichosa yo.

TEODORA  
Y yo dichoso.

ANGÉLICA

Vuestra soy.

TEODORA  
Y yo vuestro esposo.  
215

ANGÉLICA  
¿Mío sois?

TEODORA  
Vós lo sabéis.

ANGÉLICA  
¿Queréis entrar?

TEODORA  
Eso aguardo.

ANGÉLICA  
Solo a hablarme.

TEODORA  
Así ha de ser.

ANGÉLICA  
Voy a abrir.

TEODORA  
Sois mi mujer.

ANGÉLICA  
Honra a Dios.  
(Éntrase.)

TEODORA

Llega, Leonardo.  
220

LEONARDO  
¿Cómo que llegue?

TEODORA  
Ella baja

-fol. 124r-

a abrirme. Entra, y habla quedo.

LEONARDO  
A tanto me obliga el miedo,  
que al mismo amor se aventaja.

Entro.

TEODORA  
No te descompongas.  
225

LEONARDO  
Dame licencia a un abrazo.

TEODORA  
Lo que es rostro, pecho y brazo  
ya la doy, pero no pongas  
su respeto en contingencia.

LEONARDO



Yo miraré por su honor,  
230  
si puede ser que el amor  
  
haga al honor resistencia.

TEODORA  
Pues quedo, que de otra suerte  
  
no quiero que entres allá.

LEONARDO  
Angélica, llega ya.  
235

TEODORA  
En lo que te digo advierte.

LEONARDO  
¿Cómo?

TEODORA  
Ponte aquí detrás,  
  
que no te verá a lo oscuro,  
  
pues satisfacer procuro  
  
esos celos en que estás.  
240

LEONARDO  
Ya sale.

TEODORA  
Detrás de mí  
  
escucha lo que diré.

(Sale ANGÉLICA.)

ANGÉLICA

Asegurada en tu fe,

a mi amor la puerta abrí.

TEODORA

Dame las manos, mis ojos,

245

que te las quiero besar.

(Por detrás de TEODORA le tome la mano LEONARDO a ANGÉLICA.)

ANGÉLICA

La mano puedes tomar.

LEONARDO

¡Ay, soberanos despojos!

Con tal mano el mundo gano.

TEODORA

Besa tú, Leonardo, allá,

250

que yo diré desde acá

los requiebros a la mano:

mano con que tira Amor

de su aljaba de marfil

flechas de nieve sutil,

255

más que en efeto en color,

haced merced a la mano

que por mí os merece aquí,  
que aunque deis el golpe en mí,

hacéis la herida en mi hermano.  
260

Figura vestida soy,  
que al toro le enciende más

porque esté el hombre detrás,

¿a quién pareciendo estoy?

Sobreescrito soy, recelo  
265  
de las cartas que he traído,

que se lee lo escondido

y dan la cubierta al suelo.

Mi amor del juego que sigo

los ochos y nueves es:  
270  
haré bulto, mas después

no se jugará conmigo.

Con el vuestro mi amor vano

hoy a la palmada juega:

no adivinéis, que esta es ciega  
275  
y no acertaréis la mano.

Tres brazos tenía un ladrón,

y mientras el uno hurtaba,

de los otros dos juntaba

las manos en oración.  
280

Muy vizcaíno se halla

Amor en vuestro lugar,

pues os da mano a besar  
que quisiérades cortalla,  
mas decid, ¿qué puede ser,  
285  
que es la mano, y no es la mano,  
que es hermano, y no es hermano,  
y es marido, y es mujer?

ANGÉLICA  
No sé qué os diga, mi bien,  
mas de que apenas entiendo  
290  
todo lo que vais diciendo.

TEODORA  
Dios me entiende, y yo también.  
Mas, ¿por qué no habéis querido  
que entre dentro?

ANGÉLICA  
Por temor  
de mi hermano, aunque es Amor  
295  
niño ciego y atrevido.

TEODORA  
En fin, ¿juráis que seréis  
mujer del que os ha tomado

-fol. 124v-

la mano?

ANGÉLICA  
Lo que he jurado

vuelvo a jurar si queréis.  
300

TEODORA  
Dadme un anillo en señal.

ANGÉLICA  
Veislo aquí.

TEODORA  
¡Dichoso aquel  
que merece honrarse dél!

ANGÉLICA  
Gente suena en el portal.

Yo me entro. Mi Lelio, adiós.  
305

TEODORA  
Adiós, destes ojos dueño.

LEONARDO  
¿Vivo? ¿Soy sombra? ¿Era sueño?

¡Que me vi, mi bien, con vós!

¡Que toqué esa blanca mano!

¡Que puse mi boca en ella,  
310

si el alcanzar una estrella  
era imposible, y más llano!

La industria al amor se debe,  
que habiéndola de tocar,  
por no me ver abrasar  
315  
me puso la boca en nieve.

¡Ay, soberana blancura!  
¡Ay, Lelio!, ¿qué te diré?  
¿Cómo pagarte podré  
tanto bien?

TEODORA  
Ten más cordura,  
320  
que nos sentirá su hermano.

LEONARDO  
Tú eres mi hermano y mi hermana.

TEODORA  
Tenlo por cosa muy llana.

LEONARDO  
¿Qué dices?

TEODORA  
Que está muy llano  
venir a ser su marido.  
325  
Fabio, escucha.

FABIO  
¿Qué me quieres?

TEODORA  
Arrójanse las mujeres

con pensamiento atrevido

al cabo de sus antojos.

Ve, y recorre esas esquinas.  
330

FABIO  
Voy.

LEONARDO  
Lelio, si determinas

poner en algo los ojos

de todo lo que hay en Sena,

no repares en dinero

ni en peligro.

DONATO  
Hablarle quiero  
335  
mientras mi señor te ordena

nuevo género de vida.

TEODORA  
¿Qué es lo que quieres, Donato?

DONATO

Oye, por tu vida, un rato,  
pues no hay Fabio que lo impida.

340

Yo quiero a Celia, criada

de Angélica, tiernamente.

Fabio llegó de repente,

galán de plumas y espada.

La mujer es cosquillosa,

345

y amiga de novedad;

temo alguna libertad,

porque es ordinaria cosa.

No permitas que saquemos

las hojas sobre este agravio.

350

TEODORA

Luego, ¿Celia admite a Fabio?

DONATO

No es virtud, y anda en extremos.

Di que no siga la caza

desta mozuela altanera,

que en tomándome colera

355

soy todo pura mostaza.

TEODORA

Donato, ya que profesó

amistad con tu señor,

también te he de hacer favor



y decirte mi suceso.

360

Esto de ser desbarbado

es apetecible cosa,

el pie firme, y pierna airosa,

y esto de pluma y soldado

no sé qué tiene atractivo.

365

Celia me quiere muy bien.

DONATO

¿También mi Celia?

TEODORA

También.

DONATO

¡Muero, perezco, no vivo!

¡Matareme, no me tengas!

TEODORA

Oye, que hicimos concierto

370

que gozaras tú encubierto

como con mi nombre vengas.

DONATO

Dime cómo, y vive Dios

que se han de trocar los bolos.

TEODORA

No más de que estando solos  
375  
nos gozaremos los dos.

DONATO  
¿Dónde?

TEODORA  
En mi propio aposento  
  
cuando descalzarme quiera.

DONATO  
¿Por dónde van?

TEODORA  
Tente, espera.

LEONARDO  
Lelio amigo, pasos siento.  
380

-[fol. 125r]-

Mira que se acerca el día.

TEODORA  
Venga conmigo Donato,  
  
porque quiero hablarle un rato  
  
sobre cierta cosa mía.

Tú puedes ir a la huerta  
385  
mañana con un disfraz.

LEONARDO

De nuestra guerra eres paz,

lo que quisieres concierta,

que yo soy tuyo, y sin duda

serás de mi hermana esposo.

390

Si el intento riguroso

nuestra república muda,

por ella te doy la mano.

TEODORA

Digo que soy su marido

y te tengo y he tenido

395

siempre en lugar de mi hermano.

¿Cómo se llama esa dama?

LEONARDO

Teodora.

TEODORA

[Aparte.]

¡Ay Dios, que yo soy!

LEONARDO

Lelio, a más ver. Yo me voy.

TEODORA

Donato, a esa puerta llama.

400

Di que eres Lelio.

DONATO  
¡Ha, de allá!

(Sale CELIA.)

CELIA  
¿Quién es?

DONATO  
Lelio soy.

CELIA  
Mi bien,

yo soy tu esclava también.

Entra, que se acuestan ya.

¿Quién viene contigo?

DONATO  
Fabio,  
405  
mas no tengas pena dél.

CELIA  
Ya sé que es hombre fiel,  
aunque su buen celo agravio.

TEODORA  
Entra.

DONATO  
¿Podré?

TEODORA  
Bien podrás.

DONATO  
Pues, sin ser capellanía,  
410  
Lelio, colarme querría.

TEODORA  
Ve delante.

DONATO  
Ve detrás.

(Vanse.)

(Salen FAUSTINO, senador, y LISANDRO.)

FAUSTINO  
¡Que esto me respondiese el atrevido  
Pompeyo, y que a mi gusto rompa y corte  
el estilo Lisandro prevenido,  
415  
y que me digas tú que me reporte!

LISANDRO  
¿Tan gran delito el no venderte ha sido  
su casa un hombre del ocaso al Norte,  
conocido por ella, y por su historia,  
tan digna en toda Italia de memoria?  
420  
Pompeyo es pobre, y tiene solamente

esa heredad, en que resuelto queda  
cuanto ha ilustrado a su familia y gente,  
con cuya causa el mayorazgo hereda.

Ríndele el campo a tiempo conveniente  
425  
trigo, frutos y renta, con que pueda

pasar el año con su honesta hermana,  
cuya belleza he visto soberana,

y no es mucho, señor, que no la venda,

pues su compuesta vida descompone,  
430  
aunque tu oficio y gusto comprenda.

FAUSTINO

¿Esto quieres, Lisandro, que perdone?

-[fol. 125v]-

¿Hay cosa en toda Sena que pretenda

un hombre que a los suyos leyes pone,

que no salga con ella?

LISANDRO

¿Qué te importa

435

que sea aquella casa larga o corta?

FAUSTINO

Impórtame mi gusto, que le he puesto

en aqueste edificio de mi gusto.

LISANDRO

Nunca yo recibiera enojo desto,

ni recibirle tú parece justo.

440

FAUSTINO

Los mozos que mudáis parecer presto,

y ejecutáis cualquiera gusto injusto,

teneisle en las mujeres, y en el juego,

y en otras cosas que a mis años niego.

Pero en los viejos a quien mal parecen

445

los juveniles entretenimientos,

luego los edificios no se ofrecen

en que ocupar cansados pensamientos,

que cuanto más las fuerzas desfallecen

para vivir las cuadras y aposentos,

450

entonces con más gusto edificamos,

y hacemos encuestar cuando nos vamos,

o sea porque reina en la edad nuestra

Saturno melancólico estudioso,

o por dejar memorias a la vuestra.

455

En fin, edificar nos es gustoso,

pues cuando el edificio ya se muestra

por todos cuatro lienzos sumptüoso,  
llega la muerte, y en pequeña herida  
derriba el edificio de la vida.  
460  
¿Qué dijeras, Lisandro, si me vieras  
rondar de noche con espada y plumas,  
y competir con lo que tú quisieras,  
cuando el mar de mi edad se ha vuelto espumas?

Pues si mi honesto gusto consideras,  
465  
también es justo que de mí presumas,  
que no pidiera yo lo que no es justo,  
pues le diera por ella un precio justo.

LISANDRO

Si tanto estimas la heredad, y tienes  
puesto tu gusto verdadero en ella,  
470  
y aun es razón, si en ella te entretienes,  
que a todos nos obligues a querella,  
pues te dio la Fortuna tantos bienes

-fol. 126r-

y a Pompeyo le dio una hermana bella,

cásame con Angélica, pues sabes  
475

su gran nobleza y sus costumbres graves.



Con esto en dote me dará su hacienda;

tú harás mayor tu casa, yo mi pecho,

pues para recibir tan dulce prenda

pienso que de mi sangre viene estrecho.  
480

Ayer, señor, llevando tu encomienda

la vi de tal manera, que sospecho

que tu jardín ni su portada esmalta

ninfa de mármol de beldad más alta.

Parece que jugaba mil amores  
485

con los arcos y flechas en sus ojos,

y que afinaba el cielo en sus colores

jazmines blancos y claveles rojos.

Como del sol los claros resplandores

turba la vista y da la luz enojos,  
490

así que después de ocupado en ella

no pude hablar.

FAUSTINO

¿Ni aun hablas mal en ella,

y es esta la tristeza que has tenido?

LISANDRO

¿No te parece causa?

FAUSTINO

No te niego

que no es noble Pompeyo, mas ha sido  
495  
para su patria incendio, inmortal fuego,  
  
mas porque veas lo que te he querido,  
  
y por dar a tu espíritu sosiego,  
  
y aun si digo verdad por este gusto  
  
de ver este edificio como es justo,  
500  
parte a llamarle, o si el amor te incita,  
  
dile lo que los dos trazado habemos.

LISANDRO  
Cielo piadoso, de mis años quita,  
  
y en esta vida...

FAUSTINO  
Sin hacer extremos.

LISANDRO  
Pues voy, señor.

FAUSTINO  
Este silencio imita.  
505

LISANDRO  
Corre mi loco amor a vela y remos.  
  
En fin, ¿quieres, señor, que se lo diga?

FAUSTINO  
Más mi edificio que tu amor me obliga.

(Vase.)

(Salen LEONARDO y DONATO, en hábito de villanos.)

LEONARDO

Pues que no eres conocido

en este traje podrás,

510

mientras estoy escondido,

ver si Lelio cumple más

-fol. 126v-

que lo que me ha prometido.

Ten, Donato, mucha cuenta,

que me va en que no te sienta

515

Pompeyo vida y honor.

DONATO

Deja a mi cuenta el amor

lo que por la tuya intenta.

Entre estos olmos te esconde

en tanto que Filomena

520

canta y discanta, o a donde

aquel arroyuelo suena,  
que a sus querellas responde,  
que yo fingiré que soy  
desta huerta de Faustino.  
525

LEONARDO  
Pues en los olmos estoy  
mientras aquel sol divino  
anima estas flores hoy.  
No tengo más que avisarte.  
(Vase.)

DONATO  
De mi amor seguro parte.  
530  
¿Cuál hombre en más bien se vio?  
¡Que pudiese, Celia, yo  
sin merecerte gozarte!  
¡Que el buen Lelio me pusiese  
a donde Celia viniese  
535  
a descalzarme! ¿Hay ventura  
más alta, y que su hermosura  
a mis pies humilde viese?

(Entren POMPEYO, BELARDO, SIRENTO, DARINTO, jardineros.)

POMPEYO  
Ya os digo que he convidado

a Lelio, y que es primo mío.  
540

BELARDO  
Todos tendremos cuidado.

POMPEYO  
Formen las fuentes un río  
que convierta en mar el prado,  
aderezad los jardines  
y trazad alguna danza.  
545

BELARDO  
Tú verás cuanto imagines  
si con alguna templanza  
yere el sol estos jazmines.

POMPEYO  
Pues, Belardo, convidad  
a los demás hortelanos.  
550

SIRENTO  
Señor Pompeyo, pensad  
que aún tenemos los villanos  
algo de lo que es ciudad.  
Belardo, Dorinto y yo  
mil fiestas hemos de hacer.  
555  
Belardo ayer me avisó,

y previne desde ayer  
mucho más que él me mandó.

Tamboril y flauta habrá,  
y yo sé quién prestará  
560  
guitarra, si es menester.

POMPEYO  
Notable fiesta ha de haber.

DONATO  
¿Soy menester por acá?

POMPEYO  
¿De dónde sois?

DONATO  
Soy vecino.

POMPEYO  
¿De qué jardín?

DONATO  
De Faustino.  
565

POMPEYO  
¿El Senador?

DONATO  
Sí, señor.

POMPEYO

¿Sabéis cómo el Senador  
anda conmigo mohíno?

DONATO  
¿Por qué?

POMPEYO  
Quiere que le venda

por fuerza esta pobre hacienda  
570  
para engrandecer su casa.

DONATO  
Ya sé todo lo que pasa,  
y que os hable me encomienda.

POMPEYO  
No se la daré, por Dios,  
por ser de mis padres nobles,  
575  
si me diese...

DONATO  
Son en vós  
las obligaciones dobles.  
Más la pretenden de dos,  
que esta huerta deleitosa  
es como mujer hermosa,  
580  
muchos yernos os saldrán.



POMPEYO

Aquí viene el capitán.

DONATO

Pues mandadme alguna cosa.

POMPEYO

Que al baile y comedia ayudes.

DONATO

Hoy veréis mil invenciones.

585

(Vase.)

-fol. 127r-

(Salen ANGÉLICA y TEODORA.)

ANGÉLICA

A tu obligación acudes.

TEODORA

Nacen mis obligaciones

del árbol de tus virtudes.

¿Quiéresme dar una mano?

ANGÉLICA

Quedo, que está aquí mi hermano.

590

¿Pompeyo?

POMPEYO

¿Angélica mía?

El campo muestra alegría  
de ver su nuevo hortelano.

TEODORA  
Más le mostrara de ver  
la hermosura de mi prima.  
595

POMPEYO  
Aún hay tiempo hasta comer,  
y el sol desta parra encima  
su sombra obliga a escoger.  
Voy a ver si se apercibe.

ANGÉLICA  
Volved presto.

POMPEYO  
Luego vuelvo.  
600  
(Vase.)

TEODORA  
Gusto en dejarme recibe.

ANGÉLICA  
Si sabe que me resuelvo,  
con mi mismo gusto vive.

(Sale[n] DONATO y LEONARDO.)

DONATO

Escóndete, y desde aquí

verás con otro Medoro

605

tu Angélica.

LEONARDO

Ya la vi,

y porque la vi y la adoro

ve Italia otro Orlando en mí.

No sé cómo me sosiegue

viendo a Lelio al fin querido,

610

y que Angélica le ruegue.

DONATO

Si tú has de ser su marido,

¿qué importa que amor la ciegue?

LEONARDO

No eres mas necio, Donato.

¿Mujer que a tanto me obliga

615

ha de tener este trato?

DONATO

Si es de su sangre enemiga,

sufre su desdén ingrato,

pues que no hay otro camino,

ya que has hecho el desatino

620

para gozarla.

LEONARDO

Es así.

TEODORA

Anoche, después que fui

de tus dulces brazos digno,

pensando en tu patrimonio,

vi que era en un capitán

625

deslucido testimonio

dejar la cruz de San Juan

por la cruz del matrimonio.

Tras esto dime a entender

que si tú sola has quedado

630

que en paz nos puedas poner,

será, Angélica, acertado

darle alguno por mujer

del linaje Salinuene,

que así confirma sus paces

635

un rey cuando guerras tiene,

pues, si en nosotros las haces,

gran bien a todos nos viene.

Somos pocos los Montanos,

y es mejor quedar amigos,

640

porque muchos ciudadanos

son de la patria enemigos

por el rigor de tus manos.

Leonardo se viste al justo,

que es un gallardo mancebo.

645

DONATO

¡Ah, buen Lelio!

LEONARDO

Habló a mi gusto.

ANGÉLICA

¿Tan presto intento tan nuevo?

¿Tan presto tanto disgusto

desde anoche que te di

mi mano, palabra y fe?

650

¿Hay tanta mudanza en ti

que causa bastante fue?

¿Quién te dijo mal de mí?

¿Yo con mi enemigo? ¿Yo?

¿Yo con hombre de un linaje

655

que mi linaje acabó?

Antes de los cielos baje.

TEODORA

Tente, Angélica, eso no.

Leonardo te adora y ama.

-fol. 127v-

ANGÉLICA

¿Es esta la obligación

660

a que tu sangre te llama?

TEODORA

A lo menos es razón

que tú vuelvas por tu fama.

Advierte que el cielo ordena

que este mancebo te ame

665

para remedio de Sena.

ANGÉLICA

¿Tú eres sangre nuestra, infame?

¿Eres sangre Salenuena?

¡Vive el cielo que no creo

que eres Montano!

TEODORA

Señora...

670

ANGÉLICA

No más.

(Vase.)

TEODORA

Confuso me veo.

¡Angélica!

LEONARDO

A Lelio adora.

TEODORA  
Fuese.

LEONARDO  
La muerte deseo.

¡Ay, Lelio!

TEODORA  
¿Estabas aquí?

LEONARDO  
Todo lo que pasa oí.  
675

TEODORA  
No desmayes.

LEONARDO  
Estoy muerto.

TEODORA  
Pues que has de gozarla es cierto.

LEONARDO  
¿Gozarla?

TEODORA  
Pienso que sí,

y no pierdas la esperanza.

Nunca al primer vuelo alcanza  
680

la garza aliva el halcón.

LEONARDO

Tiene ya resolución.

Es mujer, no hará mudanza.

TEODORA

Antes por eso ha de hacer

mil mudanzas en querer.

685

LEONARDO

Suele hacerlas cada día,

mas, cuando mujer porfía,

no es en mudanzas mujer.

DONATO

Escóndete, que ha salido

Celia.

LEONARDO

Aquí detrás me voy.

690

(Sale.)

CELIA

Apenas hoy he tenido

lugar de verte.

TEODORA

Yo estoy



a tu amor agradecido.

CELIA

Y a las obras que me debes.

TEODORA

¿Obras? ¿Qué has hecho por mí?

695

CELIA

Tú lo dirás si te atreves,

que no será bien aquí

que mi vergüenza renueves.

TEODORA

¡Cosa que me levantases

algún testimonio a mí!

700

CELIA

¡Cosa que tú me negases

lo que me debes aquí,

y que tan mal me pagases!

TEODORA

Celia, mal me haga Dios

si he sido el que te ha gozado.

705

LEONARDO

¿Qué es esto?

DONATO  
Riñen los dos

por un pleito que ha pasado  
ante mí.

LEONARDO  
¿Qué?

DONATO  
Sí, por Dios.

LEONARDO  
¿Ante ti? ¿De qué manera?

DONATO  
¿No has visto en algún tejado  
710  
por una gata en celera

todo un gatesco senado,

y ella maullar desde afuera,

y, cuando están en cuestión,

salir de una chimenea

715

un gatazo socarrón,

y sin que nadie le vea

hurtalles la bendición?

Pues desa manera fue,

que mientras Fabio y Rufino

720

maullaban sin para qué,

yo fui el gato del vecino

que la bendición hurté.

CELIA

¡Ingrato! ¿Yo qué te pido

para que niegues así?

725

TEODORA

Celia, si tu engaño ha sido,

¿por qué te quejas de mí,

que estaba entonces dormido?

CELIA

¿Dormido?

TEODORA

Mira que creo

que Fabio te habrá engañado.

730

CELIA

Traidor soldado, ya veo,

que te vas como soldado

que satisfizo el deseo.

Voy a Fabio, y he de hacerte

tanto mal...

TEODORA

Oye...

CELIA

¡Ya es tarde!  
735  
(Vase.)

-fol. 128r-  
TEODORA  
Todas me trazan la muerte.

LEONARDO  
El cielo, Lelio, te guarde.

TEODORA  
Leonardo, escucha y advierte.

Hoy nos hemos de juntar

a la margen de la fuente.

740

Olmos tiene, y hay lugar,

si yo entretengo la gente,

de que la puedas hablar.

Vamos, y verás el puesto.

LEONARDO  
En obligación me has puesto  
745  
que es poco darte la vida.

DONATO  
¿Qué hay de Celia?

TEODORA  
Está perdida,

pero ablandarela presto.

DONATO

Si no me tienen me arrojo.

Dila, si tuviere antojo,

750

que te vuelva a descalzar,

que yo me pondré en lugar

donde la quite el enojo.

(Vanse.)

(Salen POMPEYO y ANGÉLICA.)

POMPEYO

¿Qué dices? ¿Estás loca?

ANGÉLICA

Estoy corrida.

POMPEYO

¿Que el caballero Lelio te pretende?

755

ANGÉLICA

Si solo fuera haberme pretendido,

poco perdieras tú, ni yo perdiera.

Confieso que sus partes me obligaron,

sus palabras también, y sus promesas,

que dan muchas los hombres cuando engañan,

760

a que le diese algún abrazo honesto,

la mano, y cosas que mejor se dicen

con no decirlas

POMPEYO

¡Oh pariente infame!

Y tú, crüel, ¿por qué lugar le diste?

ANGÉLICA

Hermano, si la cruz dejar promete,  
765

si promete casarse, si es mi primo,

si es como yo, si tiene tantos méritos

que tú no ves lugar donde le pongas,

ni fiesta que no intentes por su gusto,

¿de qué te admira una mujer sujeta  
770

por mil imperfecciones a ser flaca?

POMPEYO

Quítate de mis ojos.

ANGÉLICA

Ya te dejo,

que si avisarte en cosas de tu honra

te da disgusto cuando estás sin colera,

verás que antes me quedas obligado.

775

(Vase.)

POMPEYO

Las montañas de sierpes enlazadas

que vio Alejandro por la Libia fiera,

los rostros del dios Jano, la Quimera,

las Furias del infierno desatadas,

Caribdis, Scila, Euripo desgrañadas  
780

-fol. 128v-

sobre el campo del mar, que el viento altera,

las cuatro calidades desta esfera,

las iras de los celos declaradas,

el pensamiento que a Luzbel imita,

y lado a lado con el sol pasea,  
785

la ley con sangre, o con piedad escrita,

el necio y el que sabe tener crea

muchos años en paz. ¿Quién solicita

guardar una mujer de que lo sea?

(Entre LISANDRO.)

LISANDRO

Por ser a lo que vengo cosa propia

790

que me toca, Pompeyo, al alma mía,

y una cierta invención de parentesco,

no he querido aguardar a tu licencia.

Sin ella entré don me ves agora.

POMPEYO

¡Oh gallardo Lisandro!, ¿en qué te sirvo?

795

¿Quieren ver esta hacienda algunas damas?

¿Tienes hoy convidados en tu huerta?

¿Es menester acaso alguna cosa?

¿Qué falta a los sujetos a sus padres?

¿Quieres criados, o dineros quieres?

800

Pobre soy, pero rico de deseos,

con más oro en el alma que el rey Midas.

LISANDRO

Pompeyo, satisfecho de tu ánimo,

di principio en el mío a lo que pienso,

que te ha de dar un singular contento.

805

No tengo damas en mi huerta agora,



solo en el alma cierta dama tengo  
que vi a tu lado y que es hermana tuya  
el día venturoso que mi suerte  
me trujo hablarte, y de que fue testigo  
810  
aquella turbación de que te acuerdas.  
Hablé a mi padre; tu nobleza sabe,  
y aunque eres pobre, estima tu nobleza,  
que es muy discreto el Senador, mi padre.  
Ven, y hablemos a Angélica, que creo  
815  
que no despreciará mi buen deseo.

POMPEYO

Lisandro, no pudiera sucederme

cosa más venturosa, pero llegan

-fol. 129r-

la merced de tu padre y tus deseos

a tan mala ocasión, que en este punto  
820

he casado a mi hermana.

LISANDRO  
¡Santo cielo!

POMPEYO  
Casada.

LISANDRO  
¿Con quién?

POMPEYO  
Verdad te digo;

yo la he casado con mi primo hermano,  
que la Cruz Blanca por su causa deja,  
y hoy se despacha por el Breve a Roma,  
825  
a cuyo efeto son aquellas fiestas.

LISANDRO  
¿Y hoy se despacha por el Breve a Roma?

POMPEYO  
Hoy por el Breve a Roma se despacha.

LISANDRO  
Pues ¿quién le mete a Roma en cosas mías?

POMPEYO  
Lisandro, vuelve en ti, pues eres cuerdo.  
830

LISANDRO  
¿Es mucho que un dolor quite el sentido?

POMPEYO  
No es mucho: esto a Faustino le responde.

LISANDRO

Yo le diré que a Roma despachaste.

POMPEYO

Dile que está casada, y que me pesa

que no me hubiera hablado, que no importa

835

que le dejas de Roma cosa alguna.

LISANDRO

¿Y cuándo volverá de Roma el Breve?

POMPEYO

Eso no corre agora por tu cuenta.

LISANDRO

Si yo quiero saber cosas de Roma,

¿quién te mete, Pompeyo, en estorbarlo?

840

POMPEYO

En menos volverá de quince días.

Vete con Dios y tu caballo toma.

LISANDRO

¿En quince días volverá de Roma?

POMPEYO

Lisandro, bueno está: mi casa es esta,

yo soy Pompeyo, Angélica mi hermana.

845

[L]o que te digo, al Senador responde.

LISANDRO

Viven los cielos que eres hombre bajo,  
pues tanto bien como tracé mal dejas,  
porque es indicio que te faltan méritos.

POMPEYO

Yo he visto en ti, Lisandro, más indicios  
850  
de que esta pena te ha quitado el se[s]o  
que no de que me respondes por tu agravio,  
y así no me ha tocado responderte.

LISANDRO

Sí, ¿mas cuál hombre hubiera tan colérico  
que hoy casara su hermana como dices,  
855  
y hoy despachara por el Breve a Roma?

POMPEYO

Él está loco. ¡Ah, gente!

CELIA

¿Qué nos mandas?

-fol. 129v-

(Salen BELARDO, DORINTO, SIRENO, villanos, y DONATO.)

POMPEYO

Vete, Lisandro, que está aquí mi gente.

LISANDRO

Si no me quiero ir, ¿podrás echarme?

POMPEYO

Lástima tengo a tan gentil mancebo.

860

Quiero decir que le daré a mi hermana,

para ver si remedio el mal que tiene

y le vuelvo el sentido que ha perdido.

DONATO

¿Quieres alguna cosa?

POMPEYO

Oye, Lisandro,

no te dejes llevar del dolor tanto:

865

tuya será mi hermana, está muy cierto,

que solo tú mereces a mi Angélica.

Angélica será, Lisandro, tuya.

LISANDRO

¿Qué dices?

POMPEYO

Lo que escuchas.

LISANDRO

¡Ay, Pompeyo,

duélete de mi honor!

POMPEYO  
¿Un hombre llora?  
870

LISANDRO  
Enternéceme el bien que me prometes.

POMPEYO  
Bien, toma tu caballo y di a tu padre  
  
que iré a la tarde a hablarle.

LISANDRO  
No prosigo  
  
en agradecimientos escusados.  
  
Quédate.

POMPEYO  
No lo mandes; venid todos,  
875  
que tengo qué os decir.

BELARDO  
Contigo vamos.

(Vanse, y queda DONATO. Sale LEONARDO.)

DONATO  
Deja, señor, las fuentes y los ramos.

LEONARDO  
Pues Donato, ¿qué hay de nuevo?

DONATO

Tanto mal, tanta fortuna

sin resistencia ninguna,

880

que a decillo no me atrevo:

tu edificio, que en altura

con el cielo competía,

que imitaba en armonía

su divina arquitectura,

885

no sé cuál suerte crüel

ha dado con él en tierra

con más rayos, con más guerra,

que a la torre de Babel.

¡Ay de ti!

LEONARDO

Deja, Donato,

890

tan triste lamentación.

Dime del mal la ocasión,

y háblame con más recato.

DONATO

No sé qué te pueda hablar

si aquí Pompeyo decía

895

que con Lisandro quería

su hermosa hermana casar.

Ya lo llevan concertado,

y hablar a su padre van.

Mira, Leonardo, si están  
900  
tus cosas en buen estado.

LEONARDO  
Cielo airado y vengativo,

¿tan presto tanta mudanza?

Ayer nació mi esperanza,

¿y hoy sin esperanza vivo?  
905

-[fol. 130r]-

No más vida, si es perdida

Angélica.

DONATO  
Escucha un poco.

LEONARDO  
Donato, estoy loco.

DONATO  
¿Loco?

LEONARDO  
Sin Angélica no hay vida.

¡Árboles, yo soy Orlando,



910

pedazos os quiero hacer!

DONATO

¿Quiéreste echar a perder?

LEONARDO

Muriendo me voy ganando.

¡Árboles que baña en oro

el sol con su luz, mostrad

915

si fue por dicha verdad

que aquí la gozó Medoro!

¿Tenéis sus nombres escritos?

DONATO

Vuelve en tu acuerdo, señor.

LEONARDO

¿Con tal dolor?

DONATO

¿Qué dolor

920

tienes?

LEONARDO

Celos infinitos.

¡Venme, Pompeyo a matar!

Mira que en tu casa estoy.

¡Leonardo, Leonardo soy!

DONATO

[Aparte.]

¡Aquí nos han de pringar!

925

¡Oh, nunca yo lo dijera!

LEONARDO

Perro, ese cuello apercibe.

DONATO

¿El cuello?

LEONARDO

Angélica vive

que has de morir...

DONATO

Oye, espera,

que todo ha sido fingido.

930

LEONARDO

¿Fingido?

DONATO

Quise probarte.

LEONARDO

¡Mil abrazos quiero darte!

Pero mucha burla ha sido.

DONATO

Ponte bien, que Lelio viene.

(Sale TEODORA.)

TEODORA  
En los olmos te he buscado.  
935

LEONARDO  
Este necio me ha burlado,  
  
tal es el humor que tiene.

TEODORA  
¿Cómo?

LEONARDO  
Hame dado a entender  
  
que Angélica se casaba.

DONATO  
De veras se25 lo contaba,  
940  
porque lo debe de ser,  
  
pero quísome matar,  
  
y dije que era fingido.

LEONARDO  
Luego de veras ha sido.

DONATO  
Tú te puedes informar.  
945

TEODORA

Retírate allí, Leonardo,

que viene Pompeyo aquí.

LEONARDO

¡Si es de veras, ay de mí,

qué noche tan triste aguardo!

(Vanse los dos.)26

(Sale POMPEYO.)

TEODORA

Pompeyo, ¿no me respondes?

950

¡Notable tristeza tienes!

¡Muy apasionado vienes!

¿Por qué tu rostro me escondes?

¿Qué es esto? ¿Quién te ha enojado?

¿Tu respuesta no merezco?

955

POMPEYO

No te espantes si me ofrezco,

Lelio, a tu presencia airado,

y agradece que la espada

no te ha dado la respuesta,

que hasta la tuya está puesta

960

donde la ves envainada.

¿Tú le habías de decir

a tu prima, y a mi hermana,

con pretensión libre y vana,

y deshonesto fingir,

965

amores desatinados

para algún aleve intento?

¿Prometerle casamiento

es de nobles ni soldados?

¿Besar sus manos y boca

970

con juramentos de paces

no es traición? ¿Cómo lo haces,

para que se vuelva loca?

¡Y agora decir que es bien

que se entregue a mi enemigo!

975

Pues Lelio, Dios es testigo

que lo has de ser tú también:

o te has de casar aquí,

o el alma te he de sacar.

TEODORA

¿Cuál alma te pueda dar,

980

si ha tanto que vive en ti?

POMPEYO

¿Tu alma en mí?

TEODORA

Sí, mi bien.

-[fol. 130v]-

POMPEYO

¿Mi bien? ¡Aun esto es peor!

TEODORA

Mal quieres pagar mi amor

con ese ingrato desdén.

985

POMPEYO

Lelio, no pensé en mi vida

escuchar amores de hombre.

¿Qué es esto?

TEODORA

Pues no te asombre

que los diga y que los pida.

POMPEYO

¿Cómo no? ¿Pues puede ser

990

cosa más mala?

TEODORA

Ya obliga

el tiempo a un hombre que diga

que es mujer.

POMPEYO

¿Cómo mujer?

TEODORA  
Mujer soy.

POMPEYO  
¿Tú, capitán?

TEODORA  
De mis desdichas lo fui.  
995

POMPEYO  
¿Pues la cruz?

TEODORA  
Yo la fingí,

y el ser la cruz de San Juan  
fue por serlo de un hermano  
que no te digo quién es.

Por más notable interés  
1000  
que tesoro veneciano

a Sena vine, Pompeyo,

a ver con este disfraz

ciertos parientes en paz.

Temiendo el rigor plebeyo,  
1005  
enamoreme de ti

el día que en Sena entré.

Quererte mi intento fue;

no me preguntes quién fui,

sino déjame acabar  
1010  
cierto negocio que emprendo,  
  
pues pienso que no te ofendo,  
  
Pompeyo, en quererte amar,  
  
que si vieres algún día  
  
que te igualo, podrá ser  
1015  
que llamarme tu mujer  
  
lo tengas por cortesía.

#### POMPEYO

No adornes más de colores  
  
el cielo de aquesa cara,  
  
que menos rojo bastara  
1020  
para engendrar mil amores,  
  
que si tu persona fue,  
  
siendo hombre, causa de amarte,  
  
siendo mujer, ¿en qué parte  
  
del alma no te pondré?  
1025  
Una figura tenía  
  
de piedra Pigmalión,  
  
y por su grande afición  
  
se volvió mujer un día;  
  
tal me ha sucedido a mí,  
1030  
que, después que te traté,  
  
con tal amor te miré,  
  
que en mujer te convertí.



Palabra te doy de ser

secreto, hasta ver tu gusto,  
1035  
por que creer, y aun es justo,

que eres principal mujer.

No quiero saber quién eres

hasta que llegue ocasión,

que yo sé la condición  
1040  
y el gusto de las mujeres.

Aquí te podrás quedar,

que mi palabra te doy,

si sabes que noble soy

y ella es digna de estimar,  
1045  
de guardarte aquel respeto

que siendo hombre te guardara.

TEODORA

Ser tu sangre me bastara

para tener buen conceto.

Haz tus fiestas; disimula  
1050  
con Angélica.

POMPEYO

Sí haré,

aunque amor prisa le dé

con que hablarte me estimula.

Ven, y tu nombre me di27,

que poco importa tu nombre.  
1055

TEODORA  
Teodora me llamo, y hombre,  
  
ya sabes que Lelio fui.

POMPEYO  
¡Ay, lo que me has de costar!

TEODORA  
¡Ay, qué pérdida que estoy!

POMPEYO  
¿Que eres mujer?

TEODORA  
Mujer soy.  
1060

POMPEYO  
¿Quién lo pudiera jurar?

Acto III

Salen FAUSTINO, senador, LISANDRO, su hijo, TANCREDO y SABINO.

LISANDRO  
Que casada la tenía  
  
me respondió, pero luego,  
  
por dar templanza a aquel fuego  
  
que en la resistencia ardía

me la prometió y me dio  
5  
este papel para ti.

FAUSTINO  
Muestra.

LISANDRO  
Toma.

FAUSTINO  
Dice así:

(Lea.)

«Lisandro, señor, me habló  
de tu parte, y sabe el cielo  
con qué contento le diera  
10  
a Angélica...»

LISANDRO  
¿Cómo? Espera.

FAUSTINO  
Oye hasta el fin y direlo:

(Lea.)

«... mas téngola ya casada.  
Que me perdones te pido.»

FAUSTINO  
Ya estabas dello advertido.  
15

LISANDRO  
¿No dices más?

FAUSTINO  
Poco o nada:

(Lea.)

«... Enloqueciole de suerte,  
que por darle algún remedio,  
viéndole, Faustino, en medio  
de la vida y de la muerte,  
20  
fingí que se la daría,  
pero no lo puedo hacer,  
y pésame, que a poder,  
fuera dicha suya y mía.  
Yo te hablaré, y tú sabrás  
25  
más de espacio la razón.»  
Estas las palabras son.28

LISANDRO  
¿Y no dice más?

FAUSTINO  
No hay más.

LISANDRO  
Luego, ¿engañome?

FAUSTINO  
¿No ves

que dice que estabas loco,  
30  
y por sosegarte un poco,  
fingió dártela después?

LISANDRO  
¿Ese papel he traído  
yo mismo?

FAUSTINO  
No, sino yo.

LISANDRO  
¡Que aqueso papel me dio!  
35

FAUSTINO  
No hay más de lo que he leído  
si no está escrito con lima,  
porque no se echa de ver.

LISANDRO  
¡Tal burla me pudo hacer!

FAUSTINO  
¡Bien a los dos nos estima!  
40

LISANDRO  
A mí que tu hijo soy,  
y de ti el honor me viene,  
poco agraviado me tiene,

que a cuenta del tuyo estoy.

Que no me estimar a mí

45

de tenerte en poco nace,

porque todo lo que hace

es agravio contra ti.

Por dicha por no te dar

la huerta no la casó,

50

si por ventura temió

que se la quieres tomar,

que por ser lo que ha quedado

de los Montanos en Sena,

piensa que si fuese ajena

55

queda su nombre acabado.

¡Ha señor, nunca tu gusto

en esta casa pusieras,

para que no recibieras

un agravio tan injusto!

60

¡Nunca yo le fuera a hablar

-fol. 131v-

para no ver esta ingrata,

que me ha de matar si mata

no esperar el bien y amar!

¡Ay padre, qué desvaríos,  
65

y qué casos tan estraños,

buscan el fin de mis años!

FAUSTINO

Tú le darás a los míos.

Agora creo el papel,

y que con poca nobleza  
70

mostrarías la flaqueza

que dice Pompeyo en él.

Déjame hacer la venganza

que me ofrece la ocasión.

LISANDRO

¿Qué importa si mi pasión  
75

lo que pretende no alcanza?

¿Esto es todo lo que puedes?

Un hombre pobre te niega

su hermana. ¡Si quien te ruega

le hiciera tantas mercedes!  
80  
¿Tú eres senador? ¿Tú riges  
esta república?

FAUSTINO  
Mira

que me estás moviendo a ira,  
y que sin razón me afliges,  
que si tu gusto lo emprende,  
85  
y fue Pompeyo atrevido,  
el ser desobedecido  
no es valor que falta en mí.

LISANDRO  
A lo menos está cierto

que en tu vida me verás  
90  
alegre.

FAUSTINO  
Escucha.

LISANDRO  
No hay más.

Muerto soy, y tú me has muerto.

(Vase.)

FAUSTINO  
¡Loco humor!



SABINO  
Está perdido

por Angélica.

FAUSTINO  
Yo haré

que presto Pompeyo esté  
95  
de su intento arrepentido.

¿Sabe alguno de vosotros  
que haya incurrido en la pena  
del nuevo bando de Sena?

SABINO  
No lo sabemos nosotros,  
100  
que no le habemos tratado.

FAUSTINO  
¿Ni habéis por ventura oído  
que con algún forajido  
hubiese Pompeyo hablado?

SABINO  
No, señor.

FAUSTINO  
Poco sabéis  
105  
para criados leales,  
que oyendo palabras tales,

que no sabéis respondéis.

SABINO

Pues si visto no lo habemos,

ni oído...

FAUSTINO

Pues quien lo hubiera

110

visto, ¿qué milagro hiciera

en jurarlo?

SABINO

¿Pues qué haremos?

FAUSTINO

Jurar ante mí que habló

con forajidos de Sena,

para que incurra en la pena

115

del bando.

SABINO

Digo que yo

le vi hablar con forajidos,

y darles armas y amparo.

FAUSTINO

¿Y tú también?

SABINO

No está claro.

FAUSTINO

Los dos tenéis dos vestidos.

120

Venid conmigo a jurar,

y harelo luego prender.

SABINO

La huerta habrá de vender

si la pena ha de pagar.

FAUSTINO

Pues todo lo que yo emprendo

125

es que la casa me venda.

SABINO

¿Tiene Pompeyo otra hacienda?

FAUSTINO

Que esa sola tiene entiendo

de toda aquella riqueza.

SABINO

Y el bando, ¿a qué le condena?

130

FAUSTINO

Dos mil ducados de pena

y a cortalle la cabeza.

Escribamos dos renglones

y prendelde en cualquier parte.

SABINO

Con la huerta ha de rogarte

135

si en tanto estrecho le pones.

(Vanse.)

(Entre[n] POMPEYO y TEODORA.)

TEODORA

Dices que me quieres bien,

-fol. 132r-

¿y a Angélica quieres dar

a Lisandro?

POMPEYO

¿En qué lugar

la puedo emplear tan bien<sup>29</sup>?

140

Pues cuando se la negaba,

fue porque entendí que a ti

te amaba, mas cuando vi

que mi honor seguro estaba,

resolvime en agradar

145

al Senador, que hoy pretendo

hablar, mi hermana ofreciendo,

pues tanto la quiere honrar.

Con esto tendrá segura

esta hacienda, porque creo

150

que solo tiene deseo

Lisandro de la hermosura,

y es tan rico, que antes puede

dotarla que pedir dote.

TEODORA

Aunque tu ingenio me note

155

de necia, y por tal lo quede,

no puedo, Pompeyo mío,

dejar de darte a entender

que en dársela por mujer

haces un gran desvarío,

160

porque Angélica aborrece

a Lisandro, y no es muy justo

casarla contra su gusto.

POMPEYO

Lo mismo a mí me parece,

pero si la desengaño

165

de que no eres lo que piensa,

cuando no te cause ofensa

ni pueda venirte daño,  
¿a cuál querrá si tu nombre  
viene Angélica a saber?,  
170  
¿a ti porque eres mujer,  
o a Lisandro porque es hombre?

TEODORA

Pompeyo, ¿no era mejor

guardar este ángel de paz,

que a la guerra pertinaz

175

de tanto parcial furor

sirviese de medianera,

y casada con alguno,

cesase el bando importuno

que esta república altera?

180

¿No es mejor que tus parientes,

desterrados y perdidos,

de su patria forajidos,

por naciones diferentes,

vuelvan a sus casas ya

185

porque te agradezca el cielo

y el mundo ese justo celo?

POMPEYO

No es eso cosa que está

en términos de acabarse.

Déjalo agora, por Dios.

190

Si hay una sangre en los dos,

¿no ves la tuya alterarse?

Fuera de que no hay quien sea

de cuantos mancebos tiene

el linaje Salinuene,

195

que honrar tu opinión desea,

hombre que Angélica estime

ni que nuestra paz pretenda,

y más no teniendo hacienda

con que a quererla se anime.

200

TEODORA

¿Cómo no? Yo sé que alguno

que sin hacienda la estima,

y que hablándome en mi prima

no ha sido poco importuno...

POMPEYO

¿Es Leonardo?

TEODORA

El mismo es.

205

POMPEYO

Enojado me has, Teodora,

y desto conozco agora

que te mueve otro interés.

¿Es posible que tú eres

mi sangre?

TEODORA

El amor obliga

210

a amar la sangre enemiga,

o sea en hombres, o en mujeres.

Hele cobrado afición

de dos veces que le hablé.

POMPEYO

¿Pues cómo te habló, o por qué?

215

TEODORA

Celos de Angélica son,

que, teniéndolos de mí,

le obligan a lo que ves.

POMPEYO

Que él me agravie razón es,

-fol. 132v-

pues yo su enemigo fui,

220

pero tú con darme parte



de tu loca pretensión,

¿no miras que no es razón?

TEODORA

Tu bien debo aconsejarte,

pues consiste en estas paces.

225

POMPEYO

Y cuando yo se la diera,

¿qué tratamiento le hiciera?

TEODORA

Estrañas quimeras haces.

Haz cuenta que soy agora

de ese Leonardo una hermana,

230

y ten por cosa muy llana

que soy su hermana Teodora:

con el amor que me tienes

te casas conmigo...

POMPEYO

Bien.

TEODORA

... tenemos hijos también  
235  
Montanos y Salinuenes...

POMPEYO  
Di, adelante.

TEODORA  
¿Qué razón

hay porque me trates mal,

si en una coyunda igual

hacen las almas unión,  
240

y la sangre lo confirma

en hijos que Dios nos da?

POMPEYO  
Cuanto a mí seguro está

mi amor lo firma y lo afirma.

TEODORA  
Pues lo mismo hará Leonardo.  
245

POMPEYO  
No lo creas.

TEODORA  
Gente viene.

Si esto remedio no tiene,

en vano esperanza aguardo.

(Un CAPITÁN, y criados.)

CAPITÁN

¿Quién es aquí Pompeyo?

POMPEYO

Yo me llamo

Pompeyo, capitán. ¿Qué se os ofrece  
250  
en esta casa?

CAPITÁN

El senador Faustino

os espera en la suya.

POMPEYO

Que voy luego

le podéis responder.

CAPITÁN

No puedo irme

sin vos, que esto me manda.

POMPEYO

¿Pues voy preso?

CAPITÁN

No sé, por Dios, pero podéis en duda  
255  
desceñiros la espada.

POMPEYO

La obediencia

que se debe al Senado puede sola

a un caballero desceñir la espada.

Lelio, decildo a Angélica.

TEODORA

Antes quiero

irme con vós.

POMPEYO

[Aparte a TEODORA.]

Escúchame.

TEODORA

¿Qué quieres?

260

POMPEYO

No me conviene que a la cárcel vayas,

no se sepa que eres sangre destos bandos

y nos cueste a los dos la vida.

[Al CAPITÁN.]

Vamos,

capitán, donde dices, que pues vienes

con guarda y me has quitado espada y daga,

265

alguna información siniestra ha sido

la que ha dado ocasión...

CAPITÁN

Con razón temes.

POMPEYO

¡Ha, pobre casa al lado de hombre rico!

Chupar quiere la sangre como esponja

la vecindad que con Faustino tengo,

270

mas Dios, que a Jezabel dio tal castigo,

mi viña libraré de mi enemigo.

(Vanse.)

-fol. 133r-

TEODORA

Puesta quedo en confusión.

Sin duda la causa ha sido

de aquesta injusta prisión

275

no haber, Pompeyo, admitido

de Lisandro la afición.

Mal he hecho en estorbar

que la pudiese gozar;

en gran peligro le he puesto.

280

(CELIA y FABIO.)

CELIA

Tú me engañaste.

TEODORA

¿Qué es esto?

FABIO

¿Cómo te pude engañar?

CELIA

Lelio está aquí.

FABIO

Di, señor,

cuando Celia vino a verte,

¿yo fui el ladrón de su honor?

285

TEODORA

¡Buenos venís de esa suerte

acrecentar mi dolor!

FABIO

¿Qué tienes?

TEODORA

Preso han llevado

a Pompeyo.

CELIA

¿Pues por qué?

TEODORA

Un capitán del Senado

290

vino por él.

CELIA

Ya lo sé.

TEODORA

¿Tú sabes que esté culpado?

CELIA

¿Qué más culpa que negar

a Angélica a un poderoso?

TEODORA

A Angélica voy a hablar.

295

(Vase.)

CELIA

Siendo Lisandro su esposo

es fácil de remediar,

mas tú, traidor que escondido

y de la noche amparado,

en tu señor convertido,

300

paciste el campo vedado,

¿qué pena habrás merecido?

FABIO

Celia...

CELIA

¿No hay más que negar?

FABIO

Si no oyes esta razón,  
por fuerza te he de dejar.  
305

CELIA  
Negar aquella traición  
es un volverme a engañar.  
Tente, perro, que tú fuiste  
el que a oscuras me dijiste  
«Lelio soy».

FABIO  
No dije tal.  
310

CELIA  
¿Luego al entrar del portal  
ningún abrazo me diste?

FABIO  
¡Si ves que yo me quedé  
recorriendo las esquinas!

CELIA  
Bien las recorriste, a fe.  
315

FABIO  
¿Es posible que imaginas,  
Celia, que yo te engañé?



CELIA

¿Pues es bien que quede en mí

alguna señal de ti?

FABIO

Será de quien te gozó,

320

que no es bien que coja yo

lo que no he sembrado en ti.

CELIA

Basta.

FABIO

¿Pues qué es lo que quieres?

CELIA

Quien me vengue he de buscar.

FABIO

Eres mujer.

(Vase.)

(Sale DONATO.)

DONATO

No te alteres,

325

Celia, de verme llegar.

CELIA

Ya sé, Donato, quién eres.

¡Pluguiera a Dios que aquel día

que tú me dijiste amores  
fuera tal la suerte mía,  
330  
que te hiciera más favores  
que Tisbe a Píramo hacía,  
y que no aguardara a ver  
que este Fabio con engaño  
mi honor echase a perder!  
335

DONATO  
¿Tu honor?

CELIA  
Sí, pues hecho el daño  
niega que soy su mujer.

DONATO  
¡Ha, traidor!, ¿hay tal maldad?  
Con razón el hombre niega,  
porque con la oscuridad  
340  
yo fui el que entré por la vega  
y cultivé la heredad.

CELIA  
¿Qué dices?

DONATO  
Que es sin razón  
que cerquen una campiña

-fol. 133v-

de zarza, espino y cambrón,  
345

y que defienda una viña

un hombre con un lanzón,

que guarden un cohombral

y un melonar ya badea,

un habar y un garbanzal,  
350

y que vuestro huerto sea,

Celia, guardando tan mal.

CELIA

¡Ay, Donato! El haber sido

nosotras la huerta y guarda

es peligro conocido.

DONATO

Pues si da el fruto el que guarda,

¿quién habrá culpa tenido?

CELIA

Maldito seas, amén.

¡Qué hombre para matar

a quien me trató tan bien<sup>30</sup>!

360

DONATO

Pues en llegando a tratar

que uñas arriba le den,

es negocio temerario.

¿Cómo quieres esta muerte?

¿Cazuela, o extraordinario,

365

sopetón, o de otra suerte,

que llamamos letuario?

CELIA

¿Qué es letuario?

DONATO

En la franja

al rostro echalle una zanja

antes que venga a cortar

370

la cólera, y esto es dar

letuario de naranja.

CELIA  
¿Qué es sopetón?

DONATO  
Ha de ser

cuando quiere anochecer,  
  
que entre aquella confusión  
375  
se pega de sopetón,  
  
pero no se echa de ver.

CELIA  
¿Y cazuela?

DONATO  
Ir todos llenos

de broqueles, diez o doce,  
  
los once mil en los senos,  
380  
porque menos se conoce  
  
y cabe una muerte menos.

CELIA  
Todo lo que has dicho es  
  
infamia y muy de cobardes.

DONATO  
¿Pues qué quieres?

CELIA  
Oye pues,

385

que cuerpo a cuerpo le aguardes

y cara a cara le des.

DONATO

No se usa.

CELIA

¿Cómo no?

Entre la gente de hecho

y valor siempre se usó.

390

DONATO

Fía, Celia, de mi pecho,

y que uno desos soy yo.

Vereme luego con él.

Como a quien soy le conviene,

y no hagas cuenta dél,

395

que te hago voto solemne

que pueden doblar por él.

Angélica viene aquí

con Lelio y con mi señor.

(Salen ANGÉLICA, LEONARDO y TEODORA.)

TEODORA

¿Tú quejas, mi bien, de mí?

400

ANGÉLICA

Lelio, tú has sido traidor.

Solo me quejo de ti.

TEODORA

¿De mí? ¿Por qué, si escondido

está en tu jardín Leonardo,

y como ves ha salido?

405

LEONARDO

Señora, la muerte aguardo,

aunque la vida te pido.

No es Lelio en esto culpado;

amor sí, que amor me ha dado

este atrevimiento.

ANGÉLICA

Mira,

410

traidor, que incitas la ira

de un corazón agraviado.

¿Tú me pretendes aquí,

siendo hijo de quien sabes

y yo hija de quien fui?

415

LEONARDO

Y ya no es tiempo que acabes

todo ese rigor en mí.

¿Hasta cuándo, dulces ojos,

durarán estos enojos?

Pero si falta mi vida,  
420  
aquí la ofrezco homicida

a tu rigor en despojos.

-fol. 134r-

TEODORA

¡Ay, Angélica!, ¿no ves

un hombre deste valor

para que muerte le des?  
425

Si eres noble vencedor,

mira el contrario a los pies:

rendido está el enemigo.

Perdona.

ANGÉLICA

Dios me es testigo

que antes la muerte me diese,  
430

que pensamiento tuviese

de verme, infame, contigo,

y si porque preso está

mi hermano te has atrevido

a entrar donde estás ya,  
435

mátame, la muerte pido,

que más posible será

juntarse la tierra al cielo,

ver árboles en su velo



y el suelo lleno de estrellas,  
440  
salir de la mar centellas

y flores del mismo yelo,  
  
y primero podrá ser

volverse Lelio mujer,

pues cuando mujer se vuelva,  
445  
querrá amor que me resuelva

a que te pueda querer.

(Vase.)

DONATO

Como víbora pisada

en alzando el pie corrió.

LEONARDO

Celia amada, ¿qué haré yo  
450

contra una mar alterada,

contra una roca tan firme,

contra un juez riguroso,

contra un desdén poderoso

que aun no se precia de oírme,  
455

contra una bala que llega

de la pólvora impelida,

contra una llama encendida

en el trigo que se siega,

contra un salteador del mar,

460

contra un amigo ofendido

que no sabe perdonar,

contra un rayo que se mueve

violentamente a caer,

contra una airada mujer,

465

para que lo diga en breve?

CELIA

Leonardo, el haber tratado

Faustino su casamiento

de Angélica algún intento

habrá en su pecho engendrado.

470

Ya Lelio le persuadía.

Preso está Pompeyo, y creo

que de Lisandro el deseo

ha de vencer si porfía.

Yo no puedo consolarte

475

si no es que engaños te diga.

Adiós.

LEONARDO

Celia, Celia amiga.

TEODORA

Deja, Leonardo, el cansarte,

que la vida he de perder

o Angélica ha de ser tuya.  
480

LEONARDO  
Es mi enemiga y no es suya,  
  
¿cómo ha de ser mi mujer?

(Sale FABIO.)

TEODORA  
Fabio es este.

FABIO  
En este punto

Rufino, señor, llegó.

Porque a Pompeyo siguió  
485  
y entró a los soldados junto  
  
dice que es la acusación  
  
que forajidos ampara.

LEONARDO  
¿Hay información?

FABIO  
Bien clara,  
  
aunque es falsa información.  
490

TEODORA  
¿Hay testigos?

FABIO  
Dos criados

del Senador.

TEODORA  
¡Lindo enredo!

LEONARDO  
¿Cómo?

TEODORA  
Asegurate puedo  
que son falsos y pagados.

LEONARDO  
¿Por qué?

TEODORA  
Porque el Senador  
495  
quiere compralle esta hacienda,  
y no hay orden que la venda,  
aunque le paga el valor;  
tras esto, haberlo negado

-fol. 134v-

para Lisandro a su hermana  
500

hace esta prisión más llana.

LEONARDO

¡Qué varón justificado!

¡Qué patricio consular!

Donato, vente conmigo.

TEODORA

¿Dónde vas?

LEONARDO

No te lo digo,

505

porque me importa callar.

DONATO

Fabio, después quiero hablarte.

FABIO

Donde quisieres iré.

(Vanse.)

TEODORA

¡Ay de mí! Fabio, ¿qué haré?

FABIO

No me atrevo a aconsejarte.

510

TEODORA

¿Por qué?

FABIO

Porque mi consejo

era decirle a tu hermano  
quién eres.

TEODORA  
Consejo vano,

y que por inútil dejo.

Si está del cielo, arrogantes,  
515  
que cesen hoy vuestros bandos;

sirvan a Angélica Orlandos,

Reinaldos y Sacripantes,

que de Leonardo ha de ser

pese al francés, pese al moro.  
520

Leonardo será el Medoro

desta divina mujer.

FABIO  
¡Bravos imposibles son!

TEODORA  
Ven, Fabio, verás qué puede

amor, que a la muerte excede,  
525  
y es alma de la razón,

porque yo pienso... mas ven,

que acá lo sabrás mejor.

FABIO  
No hay poder como el de amor.

TEODORA

Mis ansias lo dicen bien.

530

(FAUSTINO, senador, LISANDRO, POMPEYO con grillos, CAPITÁN, SABINO,  
TANCREDO.)

FAUSTINO

Pues te busco en la cárcel, no te trato

con el rigor que dices.

POMPEYO

Señor mío,

nunca yo he sido a tu favor ingrato.

Aquel campillo pobre junto al río,

cuyo fruto de un soplo solamente

535

muchos años me roba el cierzo frío,

era reliquias de la noble gente

que gobernar esta ciudad solía,

y así pude negarle justamente,

si luego no te dí la hermana mía.

540

FAUSTINO

Calla, infame, esa boca.

POMPEYO

¿Por qué causa?

FAUSTINO

No vivirás cuando amanezca el día.

LISANDRO

Señor, ¿qué enojo el que le muestras causa?

FAUSTINO

¿Es bien que yo le prenda de malicia

o que a la suya vil se ponga pausa?

545

Yo te prendo de oficio de justicia,

ni sé de tu heredad ni de tu hermana.

POMPEYO

¡Ah, cuánto puedes, mísera codicia!

LISANDRO

Pompeyo, deja la malicia vana,

mi padre tiene información bastante.

550

POMPEYO

¿Información bastante?

LISANDRO

Cierta y llana.

-fol. 135r-

POMPEYO

¿Quién son testigos?

LISANDRO

Los que ves delante.



POMPEYO

¿Vosotros me habéis visto dar amparo

a forajidos?

SABINO

No hay por qué te espante,

que lo que hiciste oculto esté tan claro,

555

porque ningún secreto durar puede.

POMPEYO

Espero en Dios que os ha de costar caro.

Lisandro, di a tu padre, pues concede

la ley, con pagar dos mil ducados,

libre por una vez el preso quede,

560

que me compre mi casa, huerta y prados,

pues no tengo otra hacienda.

LISANDRO

Padre mío,

la vida son tesoros estimados.

Pompeyo, por librarla del impío

cuchillo, fiero, su heredad te vende,

565

y fuera el no ver darla desvarío.

¿Cuánto le dabas?

FAUSTINO

Hijo, no se entiende

que lo que yo compraba con mi gusto,

ahora el mismo precio comprende.

Por ella daba entonces precio injusto.

570

Del comprar al vender hay gran distancia;

dile tú que se ponga en lo que es justo.

LISANDRO

Pompeyo, no pretendas más ganancia

que librar la garganta.

POMPEYO

Eso pretendo,

que bien sé de la vida la importancia.

575

Dársela agora por lo mismo entiendo.

LISANDRO

Él te vuelve a pedir dos mil ducados.

FABIO

De que los nombre con razón me ofendo.

Quinientos le daré.

LISANDRO

Desconcertados

me parece que andáis.

POMPEYO

¿De qué manera?

580

LISANDRO  
Da quinientos.

POMPEYO  
¡Ha, cielos enojados!

Porque me veis en esta cárcel fiera,  
el cuchillo, Faustino, a la garganta,  
adonde tu maldad quiere que muera  
con falsa información, que la ley santa  
585  
de la justicia rompe claramente,  
robas mi hacienda con malicia tanta,  
pues antes que mi huerta darte intente  
por precio vil, el corazón me sobra  
para morir, villano. Injustamente  
590  
pones la falsa opinión por obra;  
la viña de Nabot será la mía,

-fol. 135v-

después de muerto lo que pierdo cobra.

Dios que te mira, te dará algún día

el justo pago de mi injusta muerte.  
595

FAUSTINO  
Matarele.

LISANDRO  
¡Señor, señor, desvía!

Ya es ido, ya se fue. ¿De aquesta suerte  
te descompones?

FAUSTINO  
Capitán, al punto

la infame sangre de sus venas vierte.

CAPITÁN  
Ya voy.

LISANDRO  
Detén.

CAPITÁN  
La causa te pregunto.  
600

LISANDRO  
Angélica es la causa.

CAPITÁN  
En vano intentas

quitar el filo a su garganta junto.

LISANDRO  
Padre y señor.

FABIO

Mi justo enojo aumentas.

¿Tú de rodillas?

LISANDRO

A su hermana adoro;

si ha de ser su mujer, tu sangre afrentas.

605

Señor, yo buscaré tan presto el oro,

que antes de una hora...

FABIO

Vete de mis ojos,

infame hijo cuya afrenta lloro,

que bien siente el villano mis enojos,

que bien los venga.

LISANDRO

Yo daré primero

610

la vida a tu venganza por despojos.

(Vase LISANDRO.)

(Entre[n] LEONARDO, DONATO, con una caja, o cofrecillo.)

LEONARDO

Hablar al Senador, amigos, quiero.

CAPITÁN

Leonardo hablarte quiere.

FABIO

Entre Leonardo,  
y alegrarse de saber que muere  
de su contrario bando el más gallardo.  
615

LEONARDO  
Guárdete, señor, el cielo.

FABIO  
Leonardo, seas bien venido.

LEONARDO  
Que has sentenciado he sabido  
a Pompeyo.

FABIO  
¡Es justo celo  
que esto te cause alegría!  
620

LEONARDO  
Antes me dio tal pesar,  
como si viniera a dar  
su golpe en la sangre mía.

FABIO  
¿Por qué, siendo tu enemigo?

LEONARDO  
¿Enemigo? No lo creas,  
625  
hasta que en mi efeto veas

si soy verdadero amigo.

En este cofre contados,

como agora podrás ver,

en oro vengo a traer,

630

señor, los dos mil ducados.

Estos te traigo en moneda,

que en voluntad traigo el mundo,

porque a peligro segundo

reservo la que me queda.

635

Tómalos, y vayan luego

para darle libertad.

FABIO

¿Habéis tratado amistad?

LEONARDO

Está menos vivo el fuego.

No me examines, señor,

640

pero manda que le den

-fol. 136r-

libertad.

FABIO

Está muy bien,

esto sin duda es amor.

Notable debe de ser,

si este también la procura,

645

la celestial hermosura

desta notable mujer.

Lisandro la vio y la adora;

este saca de prisión

a Pompeyo; efetos son

650

del gran valor que atesora.

¡Qué mal tomaré venganza

en el trazado castigo,

pues que su propio enemigo

me ha quitado la esperanza!

655

Mas la parte que me toca

de aquesta condenación

sirve de satisfacción,

y a blandura me provoca.

¿Capitán?

CAPITÁN

¿Señor?

FAUSTINO

Al punto

660

dad libertad a Pompeyo

sin escándalo plebeyo.



CAPITÁN

Ya estaba en corrillos junto,

tratando y haciendo apuestas

sobre su muerte o su vida.

665

FAUSTINO

Brava hazaña.

CAPITÁN

Nunca oída.

FAUSTINO

Mucho valor manifiestas.

Quédate, Leonardo. Adiós.

(Vanse FAUSTINO y el CAPITÁN.)

LEONARDO

Él te guarde. Oíd, amigos.

¿Sois por dicha los testigos

670

de aqueste pleito los dos?

SABINO

Sí, señor.

LEONARDO

Id a mi casa,

que os quiero dar para guantes.

SABINO

En grandezas semejantes,

tu fama, Leonardo, pasa

675

la de César y Alejandro.

DONATO

Más justo fuera<sup>31</sup>, por Dios,

que fueran leña estos dos

de Faustino y de Lisandro.

¿Dineros les quieres dar,

680

siendo dos falsos testigos?

LEONARDO

Así trazan los castigos

los que se quieren vengar.

Donato, en entrando en casa

los dos infames que ves,

685

atados manos y pies,

luego verás lo que pasa.

Con riendas de mis caballos

por la intentada maldad,

sin tener dellos piedad,

690

mil azotes pienso dallos,

y pues la codicia ha sido

la que al Senador venció

de la casa que heredó

un hombre tan bien nacido,

695

esta noche le echaremos

fuego a la suya.

DONATO

Señor,

mira que es notable error.

LEONARDO

¿Por qué?

DONATO

Porque abrasaremos

la de Pompeyo, que está  
700

junto a la suya.

LEONARDO

Antes quiero

abrasársela primero.

DONATO

Bueno, por Dios, quedará,

pues que no tiene otra hacienda.

LEONARDO

Yo se la sabré labrar.

705

DONATO

Pues si la quieres quemar,

mejor será que la venda.

LEONARDO

Quémola porque no diga

el Senador que es traición;

este incendio y sinrazón

710

le castigue de por sí.

Pegaré fuego a su casa,

que vale diez mil ducados,

con que quedamos vengados.

DONATO

Bien dices, que si se abrasa

715

la de Pompeyo primero,

no tendrá que murmurar,

y tú la podrás labrar,

como de tu mano espero.

Mas mira que podrá ser

720

-fol. 136v-

que esté Angélica en ella.

LEONARDO

¿Qué fuego podrá encendella

si amor no tiene poder?

Mas mira que en viendo preso

a su hermano, la dejó

725

y a la ciudad se volvió.

DONATO

Ama con notable exceso.

No te quiero aconsejar

sobre negocios de hacienda.

LEONARDO

Deja, Donato, que encienda

730

aquel famoso lugar

donde como fénix ardo.

DONATO

Dineros tienes, y amor.

LEONARDO

No logrará el Senador

los que ha tomado a Leonardo.

735

(Vanse.)

(POMPEYO, preso, y TEODORA.)

POMPEYO

De que hayas entrado aquí

recibo mayor dolor.

TEODORA

¿Que estás sentenciado?

POMPEYO

Sí,

y que todo su rigor

quiere ejecutar en mí.

740

TEODORA

¡Pluguiera, Pompeyo, al cielo

que a Lisandro hubieras dado

a Angélica!

POMPEYO

De mi celo

queda tu amor obligado,

que es en mi muerte consuelo.

745

No se la di por tu gusto,

de que tanto mal me viene,

aunque haberte amado es justo,

y pues tanto rigor tiene

este senador injusto,

750

oye en mi muerte dos cosas,

que quiero hacerte albacea.

TEODORA

¿En desdichas tan forzosas,

mano[s], quién habrá que crea

que habéis de estar temerosas?

755

No dudes, dulce señor,  
de lo que tu vida quiero,  
que antes que con tal furor  
te pase el cuchillo fiero,  
me ha de haber muerto el dolor.  
760  
Si halló espada rigurosa  
Tisbe, y torre Hero<sup>32</sup> famosa,  
árbol, Mirra, Filis<sup>33</sup>, llanto,  
Porcia, brasas, Julia, espanto,  
y áspides Cleopatra hermosa,  
765  
¿por qué de la misma suerte,  
mientras el luto te vistes,  
no habrá fuego o hierro fuerte,  
que también para los tristes  
hubo remedio en la muerte?  
770

#### POMPEYO

Deja, mi amada Teodora,  
tu vida que guarde el cielo.  
En mi muerte piensa agora,  
porque ha de llegar recelo  
antes que salga el aurora.  
775  
Las dos cosas que te pido  
en aqueste testamento,  
con que de ti me despido,  
son de mi casa el aumento

y de Angélica el marido.  
780  
No des por precio ninguno  
mi castillo<sup>34</sup> al Senador,  
ni a ese vil hijo importuno  
mi Angélica, si mi amor  
te obliga a tenerme alguno,  
785  
y pues me aparto de ti  
para morir en mi muerte,  
por último bien me di  
quién eres, y de qué suerte  
te apasionaste de mí.  
790

TEODORA  
Pompeyo, si yo viviere  
después de tu muerta vida,  
y el alma tanto sufriere  
que, estando a la tuya asida,  
con la tuya no saliere,  
795  
yo cumpliré el testamento,  
de que palabra te doy  
como quien soy, y está atento,

-fol. 137r-

para que sepas quién soy.



POMPEYO

Espera, que gente siento.

800

(Sale[n] el CAPITÁN y el ALCAIDE.)

CAPITÁN

Alcaide, esta orden me dan.

ALCAIDE

Digo, señor capitán,

que basta decirlo vós.

POMPEYO

Teodora, quédate. Adiós.

TEODORA

Pues estos, ¿adónde van?

805

POMPEYO

A estorbarme tanto bien,

como era el saber quién eres.

Dame estos brazos.

TEODORA

¿También

me matas tú?

POMPEYO

No hay qué esperes;

vete, y la muerte me den.

810

¿Cómo amigos? ¿Hasta el día

no se pudiera esperar?

¿Tanto va en la muerte mía?

¿Piensa Faustino ocultar

al cielo su tiranía?

815

¿Piensa que su injusta ira

no ve el cielo? ¿A quién admira?

No hay noche en sus luces bellas,

porque todas sus estrellas

son ojos con que nos mira.

820

Llevadme, ¿qué me miráis?

ALCAIDE

¡Buenas albricias nos dais

de que libertad tenéis!

POMPEYO

¿Qué decís?

CAPITÁN

Que iros podéis,

y que yo vengo a que os vais.

825

POMPEYO

¿Moviose a piedad Faustino?

CAPITÁN

No fue por ese camino;

dos mil ducados le dio

quien no imaginara yo

que hiciera tal desatino.

830

Antes por cosa más clara

tenía que, si faltara

verdugo, él mismo viniera

y de este oficio sirviera.

POMPEYO

Flavio, el nombre me declara.

835

CAPITÁN

Leonardo, vuestro enemigo.

POMPEYO

¡Válgame el cielo!

CAPITÁN

¿Esto pasa?

Venid, Pompeyo, conmigo.

POMPEYO

Lelio, vamos a mi casa,

que tengo que hablar contigo.

840

TEODORA

Hazañas de amigo son.

POMPEYO

La libertad me ha quitado.

TEODORA

¿Por qué razón?

POMPEYO

En razón

de que en su prisión me ha echado,

sacándome de prisión.

845

(Vanse.)

(Salgan LISANDRO, y dos criados, PERSIO, y SEVERO.)

LISANDRO

No los puedo hallar, y muero.

PERSIO

Es mucho dos mil ducados.

LISANDRO

¡Ay, Persio amigo! ¡Ay, Severo!

¡Qué de amigos hay prestados,

que nunca prestan dineros!

850

SEVERO

Corre por ley en el mundo

el faltar en la ocasión.

LISANDRO

Hoy me anega un mar profundo.

¿Estos los amigos son

en quien mi esperanza fundo?

855

Solo son ya los amigos

para convites y fiestas.

SEVERO

De los bienes son testigos,

porque a las cosas molestas

son como los enemigos.

860

LISANDRO

Pues industria ha de valer

donde no llega el poder.

Aquí viene aquella ingrata,

que como veneno mata,

y engaña como mujer.

865

Conceded todos conmigo

que sin duda fuera sale.

(Salen ANGÉLICA y CELIA con mantos, y FABIO.)

ANGÉLICA

Venga del cielo el castigo

que a tanta maldad iguale.

-fol. 137v-  
LISANDRO  
Señora...

ANGÉLICA  
¡Fiero enemigo!  
870

LISANDRO  
No es, deidad, la paga igual  
al amor que me debéis.  
Pues en esta ocasión tal,  
vivo a Pompeyo tenéis,  
no es bien que me tratéis mal.  
875

ANGÉLICA  
¿Vivo cómo?

LISANDRO  
Yo he pedido  
su vida; se me ha otorgado  
con un honesto partido  
que ya queda concertado.

ANGÉLICA  
¿Y es?

LISANDRO  
Que soy vuestro marido,  
880  
y así manda vuestro hermano  
que os vais conmigo a la huerta

de mi padre.

ANGÉLICA

Aunque yo gano,

por ser la nobleza cierta

de un patricio ciudadano,  
885

mas por restaurar la vida

de Pompeyo vuestra soy.

LISANDRO

Dadme, Angélica querida,

la mano.

ANGÉLICA

La mano os doy.

(Entren POMPEYO, TEODORA y LEONARDO.)

POMPEYO

Hará lo que yo le pida.

890

LISANDRO

Ea, vamos a mi casa

de campo. Escucha, Severo.

LEONARDO

Gente por la calle pasa.

LISANDRO

Gozar de Angélica quiero,  
que como Orlando me abrasa,  
895  
porque una vez degollado  
su hermano, si la he gozado,  
¿quién me lo puede estorbar?

TEODORA  
En fin, ¿se la quieres dar?

POMPEYO  
Ya vengo determinado.  
900

ANGÉLICA  
Fabio, ¿iré?

FABIO  
¿Pues qué has de hacer,  
si esta es orden de tu hermano?

ANGÉLICA  
Celia, ¿acierto?

CELIA  
¿Qué has de hacer?  
Tu remedio está muy llano;  
ser de Lisandro mujer.  
905

LISANDRO  
Por aquí podremos ir.



ANGÉLICA

Digo que ya voy con vos.

(Topa con POMPEYO y TEODORA.)

POMPEYO

¿Qué es esto?

LISANDRO

¿Qué he de decir?

Que este es su hermano, por Dios.

SEVERO

Ya no hay remedio de huir.

910

ANGÉLICA

¡Hermano del alma mía!

POMPEYO

¿Dónde vas de aquesta suerte?

ANGÉLICA

A obedecerte quería,

por lib[r]arte de la muerte.

POMPEYO

¿Quién viene en tu compañía?

915

ANGÉLICA

El que me das por marido,

con quien a su huerta voy.

POMPEYO  
¿Es Lisandro?

LISANDRO  
Sí, yo he sido.

POMPEYO  
Pues yo a Angélica te doy.

LISANDRO  
Pompeyo, todo es fingido;  
920  
no pude hallar el dinero  
con que librarte quería.  
Y a mover mi padre fiero,  
llevaba en mi compañía  
a Angélica, por quien muero.  
925  
Todo lo ha trazado amor,  
pues ya estás libre, y pues sabes  
de mi ascendencia el valor.  
Mi hacienda y oficios graves,  
¿a quién la darás mejor?  
930

POMPEYO  
Lisandro, yo te la diera,  
si ya no la hubiera dado,  
y tu voluntad creyera

de tu nobleza obligado.

LISANDRO

¿Pues a quién la has dado?

PERSIO

Espera,

935

dos cosas quiero saber

de qué suerte las hicieras,

consistiendo en tu poder:

si del que enemigo vieras

quisieras amigo hacer,

940

y le dieras una hermana

a quien te diera la vida.

LISANDRO

Cualquiera pregunta es llana,

que la paz está admitida

-fol. 138r-

por la mejor prenda humana.

945

POMPEYO

Pues Leonardo es mi enemigo,

y quiero hacerle mi amigo,

la vida me dio, y le quiero

dar mi hermana.

LISANDRO

¿Ya qué espero?

Mi muerte a juzgar me obligó.  
950

POMPEYO

Y aunque es la paga sencilla

de hazaña que maravilla

a los ejemplos pasados,

por esos dos mil ducados

le doy mi pobre casilla.  
955

(Entre DONATO alborotado.)

DONATO

¿Qué hacéis, señores, aquí?

¿No veis la grita que suena?

¿No veis corriendo la gente,

que unos con otros se encuentran?

¿No veis que dan voces, fuego,  
960

y que hasta las mismas lenguas

de las campanas repiten

«que se quema, que se quema»?

LISANDRO

¿Qué se quema que das voces?

DONATO

Quémase la casa y huerta  
965  
de Pompeyo.

POMPEYO

¿Hay más fortunas?

¿Qué desventuras son estas?

LISANDRO

Dime, amigo, ¿y ha llegado  
a las de mi padre?

DONATO

Quedan

las llamas haciendo Troya  
970  
torres, cimientos y almenas;

ya van quemando las salas

de oro y pinturas cubiertas,

de bufetes y escritorios,

de brocados y de telas;

975

de suerte crecen las llamas,

y por todas partes vuelan,

que, como no caben dentro,

salen por rejas y puertas;

los caseros y hortelanos

980

con sus mujeres a cuestas

van por aquellos jardines.

Hechos rústicos Eneas,

«fuego, fuego», dan voces; fuego suena

y solo Paris dice: «Abrase a Helena».

985

LISANDRO

Allá me parto, señores,

por ver si algo se remedia.

Ya que quedo sin mujer,

no es bien quedar sin hacienda,

que si con ella no pude

990

gozarte, Angélica bella,

pobre, ¿qué valor tendré?

(Vase.)

DONATO

Tarde vas, todo se quema:

«fuego, fuego», dan voces; fuego suena,

Faustino la mamó, y alguien se huelga.

995

LEONARDO

No te entristezcas, Pompeyo.

POMPEYO

¿Cómo que no me entristezca?

TEODORA

Aquí está quien te ha vengado,

tiempo vendrá que lo sepas.

Deja quemar de Faustino

1000

la casa, gasto y riqueza,

aunque abrasalle diez mil,

cuatro mil ducados cuesta,

que yo labraré tu casa,

y pondré sobre las puertas,

1005

con tus armas y las mías,

de oliva coronas bellas.

Aquellos falsos testigos

con dos mil azotes quedan,

en vez de guantes, pagados.

1010

DONATO

Yo sé quién los tuvo a cuestras,

y más que no ha sido engaño

decir que por guantes vengan,

que los guantes son de cuero,

y de cuero son las riendas,

1015

y los calzaron tan justos,

que como salmón en ruedas

quedó las de su fortuna,

como dieron tantas vueltas.

POMPEYO

Trazas son de tu valor,

1020

mas también quiero que entiendas

que me caso si te casas.

LEONARDO

Dichosas y alegres nuevas.

-fol. 138v-

POMPEYO

Dale, Angélica, la mano

a Leonardo.

ANGÉLICA

¿Que pretendas

1025

darme un hombre tú, enemigo?

LEONARDO

Ya sin razón me desprecias,

porque la mano me has dado,

y aqueste anillo por prenda,

siendo Lelio el alcahuete.

1030

TEODORA

Cumple agora tu promesa.

Tú dijiste que serías

su mujer, hermosa Angélica,

si yo mujer me volviese.

Pues ya es bien que a serlo vuelva:

1035

yo soy mujer.



POMPEYO

Y lo es mía,

puesto que no sé quién sea.

TEODORA

Hermana soy de Leonardo,

que desde niña pequeña

me llevó Constancio a Roma.

1040

Murió en Malta, dando vuelta

de Túnez, y aquesta cruz

fue suya, porque con ella

quise ver de aquestos bandos

la enemiga competencia.

1045

LEONARDO

Hermana, Teodora...

POMPEYO

Esposa...

CELIA

Señores, oigan a Celia,

a quien ha engañado Fabio.

FAUSTINO

Celia, no es razón que mientas.

CELIA

Teodora sabe, traidor,

1050

que enamorándome della

tú me gozaste una noche.

DONATO

Siempre es la noche alcahueta.

FAUSTINO

Señora, di la verdad.

TEODORA

Donato.

DONATO

[Aparte.]

Agora me pescan.

1055

TEODORA

¿Por qué, si a Celia gozaste,

no quieres pagar la deuda?

DONATO

¿Qué terciopelos me dio?

¿Qué damascos, o qué telas?

LEONARDO

Ea, que ya no hay remedio.

1060

Tú has de casarte con ella.

DONATO

Pobres hombres, que nos cogen

en cualquiera ratonera  
con dos deditos de queso,  
como a perros entre puertas.  
1065

CELIA  
Ah, ¿sí? 35 Pues yo no le quiero.

DONATO  
Ea, Anaxarte, sirena,  
no andemos en «no cheriba»,  
que le abriré la cabeza.

POMPEYO  
Démonos todos las manos,  
1070  
¿mas no hay casa donde sean  
las bodas?

LEONARDO  
Grande es la mía.

TEODORA  
Pues vamos todos a ella;  
contarete mil historias.

FABIO  
¿Ya de Fabio no te acuerdas?  
1075

POMPEYO

Aquí, discreto Senado,  
dan fin Los bandos de Sena.

Fin

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

